

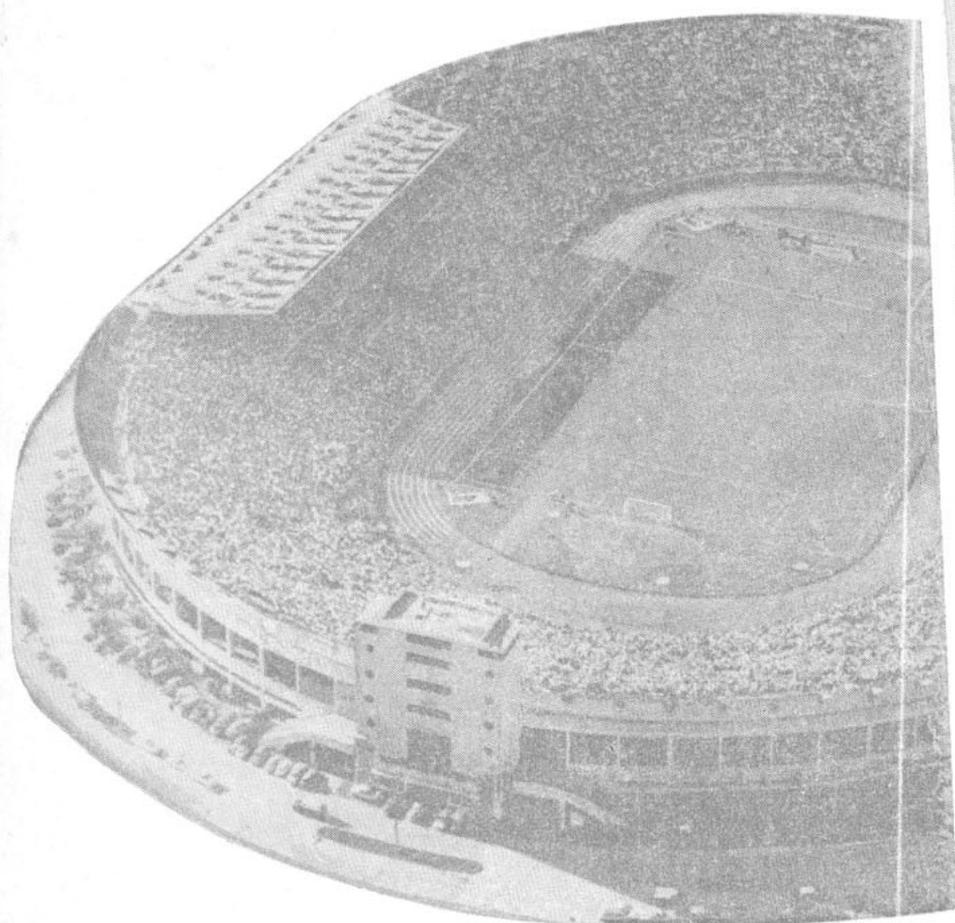
estadio

M.R.

N.º 995



Un verdadero *Campeón*



Cuando diga GIN, diga "SIGA"

estadio

Director: ALEJANDRO JARAMILLO N.

Dirección y Administración: Avenida Santa María 0112, 2.º piso, Depto. F., Casilla 3954. Fono 392116.

Año XXI — N.º 995 — Publicación Semanal — Santiago de Chile — 21 de junio de 1962.

PRECIO DE VENTA EN TODO EL PAIS: Eº 0,45 (\$ 450).

AEREO NORTE Eº 0,03

POR segunda vez manos brasileñas alzan a la Diosa Dorada por sobre la multitud. Ha finalizado un nuevo Campeonato del Mundo y el galardón máximo, la copa de oro macizo instituida por Jules Rimet, será guardado de nuevo por la C. B. D. hasta 1966, año en que, en la capital de Inglaterra, servirá de nuevo para despertar la inquietud del mundo y apasionarlo en relación con el fútbol.

Mauro, el capitán del equipo bicampeón, pudo repetir en nuestro Estadio Nacional el gesto de Bellini en el de Rasunda de Estocolmo. En aquella ocasión, la hazaña consistió en obtener por primera vez el galardón máximo. Ahora en retenerlo. Para muchos era más difícil esto último y los hombres de Mauro lo hicieron posible gracias a que pusieron al servicio de sus ansias de victoria un perfecto control anímico, su proverbial calidad futbolística y la experiencia de sus gloriosos veteranos.





ASORBITOS



UNO a otro fueron cayendo hasta completar tres los lesionados en el equipo chileno que jugó con Yugoslavia. Para la posible emergencia, Chile había dispuesto Cruz-Rojas en el campo. Una medida providencial.

SE dio término a otro mundial y todavía los árbitros no logran su empecinado propósito de "aunar criterios".

¿QUE PASO con la famosa velocidad del fútbol europeo? ¿Su mentado fútbol de fuerza? ¿Su resistencia a toda prueba?

SIN comentarios: para los argentinos los equipos participantes en este mundial no pasaron de ser fuerzas discretas.

HABLANDO de colores, nunca antes habíamos visto un Amarildo tan brillante.

TODOS están de acuerdo que Garrincha es un individualista que juega para él y no para el equipo. Sin embargo, los goles que hace se los anotan al equipo.

PARA que ninguna

DESDE LA ALTURA

SE nos fue el Mundial.

Y el recuerdo de Dittborn sigue latente, porque la realidad agigantó su esfuerzo y el vocerío ensalzó su obra.

Se le añoró a cada instante. En la reunión inaugural, en las sesiones de la FIFA, en la charla del avión, en la emoción del camarín triunfante, en la caída del telón. ¡Ah, si hubiese estado Dittborn!... ¡Qué lástima que no lo haya visto Carlos!...

Los dirigentes escuchaban a Juan Goñi en las ceremonias solemnes, con el pensamiento puesto en el gran ausente. Los jugadores esperaban de un momento a otro su palabra fácil y contagiosa, su apretón de manos de colegial alborozado, su consejo y su abrazo. Los periodistas le tuvimos presente en todas las entrevistas, porque aún sentimos el impacto de sus frases tajantes, de su chispa, de su talento. Y en la cancha, cuando Eladio Rojas superó a Soskic en el minuto final de una contienda inolvidable, de muchos asientos surgió la misma reflexión y el mismo acuerdo:

¡Este gol lo mandó Dittborn!... ¡Este gol lo hicieron entre Rojas y Carlitos!...

Se nos fue el Mundial y el acelerado trajín de esos días febriles ahonda la evocación y prolonga la cinta recordatoria, como esos sueños fugaces, que pasan demasiado pronto. Vimos a Mauro con la Copa en sus manos; vimos arriar las dieciséis banderas y vimos esa vuelta olímpica de Chile ya con el tercer puesto en las gargantas y los corazones. Y en todas esas visiones nos acompañó alguien que nunca nos abandonó, alguien que asistió desde arriba a la más hermosa de las realidades.

Carlos Dittborn estuvo y sigue estando con nosotros.

JUMAR.

nube empañara este torneo mundial, hasta el sol cooperó, luciendo como en sus mejores tardes de primavera.

LOS brasileños sacaron patente de buenos para el trago. Desde el 58 que andan de copa en copa.

TOTAL que el mejor partido que hizo Landa fue cuando no jugó...

SEGUN algunos críticos argentinos, todos los equipos eran malos en este campeonato. Cómo serán ellos, entonces.

AL final, el público chileno terminó por entregarle el grito callejero a los brasileños.

Con Pelé o sin Pelé, ganaremos otra vez.

Dicen que ese gol que le hicieron a Schroif fue nada más que para consolar a Escuti.

LA disciplina de los jugadores chilenos ha cambiado mucho y ahora los arqueros no salen de noche.

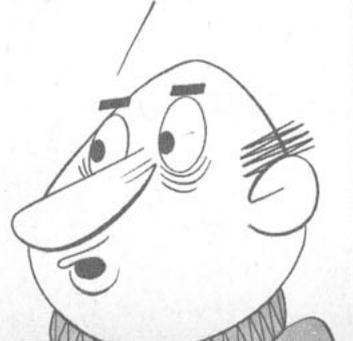
Lo peor es que tampoco saben salir de día...

CACHUPIN

E FALTA DOMINIO DE PELOTA!...



...TRATA DE "PISARLA" COMO LOS ARGENTINOS!



NUNCA se había dado el caso. Aun en los grandes triunfos, los entrenadores pasaron a segundo plano, quedaron ignorados en la baraúnda que se disputó a los cracks, que arre-

EL MEJOR PREMIO



sus propios jugadores lo convencieron, y tuvo que subir al campo, mientras miles de pañuelos se agitaban en su honor.

Fue leal el aficionado chileno. Fue noble al reconocer la influencia de un honesto trabajo de casi cuatro años. De un difícil trabajo, que encontró la barrera de la impaciencia, de los gustos personales, de las ideas contrarias. En el largo camino hubo muchos ingratos momentos y episodios. Hubo desconfianzas, diferencias de opiniones, a las que el entrenador nacional hizo frente con personalidad e independencia. En el camino, él fue rectificando conceptos hasta llegar a la configuración de un plantel responsable. Demostró que él tenía razón al defender determinados nombres y posiciones. Determinadas ideas. El fútbol chileno lució capaz en la Copa del Mundo, porque el entrenador nacional lo desbarazó de muchos complejos, de muchas limitaciones. Resultó la suya una influencia moral y humana terminante en sus jugadores. Fue entrenador, fue maestro, fue amigo. Y ejerciendo las tres funciones logró de su equipo el alto rendimiento que tuvo.

Ese grito de ¡Riera! ¡Riera!, con que el público lo llamó a la cancha, fue la mejor reparación para los difíciles cuatro años de labor obscura, difícil, de un trabajo del que estaba pendiente demasiada gente no siempre compenetrada de los detalles de los problemas.

bató camisetas, que palmoteó espaldas sudorosas. Lo contrario sí que fue frecuente. Que en el momento del fracaso, se señalara con el dedo al técnico que apareció responsable. Por eso fue que resultó doblemente emotiva esa reacción popular, tan espontánea como unánime, que exigió la presencia del entrenador nacional en la cancha, al término del match con Yugoslavia, para tributarle su ovación, para darle públicamente la parte que le corresponde en el gran suceso del fútbol chileno.

¡Riera! ¡Riera!, gritaron los espectadores. Y se mantuvieron en sus puestos, hasta mucho después que todo hubo terminado, porque el entrenador lu-

70 MIL PERSONAS EXIGIERON LA PRESENCIA DE FERNANDO RIERA EN LA CANCHA, PARA TESTIMONIALRE SU RECONOCIMIENTO Y SU GRATITUD.

chaba con sus propias convicciones y se resistía a recibir el homenaje. Fernando Riera nunca estuvo dispuesto a aceptar una cuota de responsabilidad mayor de la que, en su concepto, le correspondía. Tampoco quería aceptar una suma mayor de parabienes. Pero

Al ser alzado en hombros y recibir la ovación cerrada de 70 mil espectadores, Fernando Riera estaba recibiendo el reconocimiento a su trabajo, a su tenacidad, a su mano firme, a su visión, que hizo posible esa excelente campaña en la Copa del Mundo.

A. V. R.

FUERTE y SEGURO



con
VITAMINOL

18

EL TONICO
PODEROSO
Y AGRADABLE

Contiene vitaminas A, B1 y
PP, Sodio, Manganese, Fósfo-
ro, Hierro y otros elementos
científicamente combinados.
M. R.

Taurus

"Pronto nos casamos"



Para entonces, necesitarán dinero.
Mientras tanto, y para que sus eco-
nomías CREZCAN, vayan juntándola-
las en

DEPOSITOS A PLAZO
en el
BANCO "SUD AMERICANO"

¡No necesita ser cliente! ¡Pasa ense-
guida a ser tratado como el mejor
de los clientes!



BANCO SUD AMERICANO

"SU BANCO AMIGO"

SANTIAGO: MORANDE 226 - PROVIDENCIA - ÑUÑO A - SAN PABLO
VICUÑA MACKENNA - FRANKLIN. - VALPARAISO: PRAT 762. - QUILLOTA.

PAGAN LAS CONSECUENCIAS

FUE el campeonato de las defensas. Pero no el de los arqueros.

Y no por falta de buenos guardapalos —que los hay y los hubo excelentes—, sino por el destino a que se ven sometidos los hombres de las mallas con los actuales sistemas de juego.

La pelota llega poco al arco. Y cuando llega, va tan bien dirigida que suele ser gol...

Se da el caso entonces que guardianes que rebosan elasticidad, chispa, físico, permanecen a la espera de un impacto para poder mostrar sus cualidades. Se da el caso de guardavallas que reciben dos o tres visitas serias a lo largo de un encuentro. Y se da el caso de que un gran arquero no tenga cabida en un ranking.

¿Ha pensado el lector en lo que fue este Mundial para Misael Escuti? ¿Dudaba alguien de su capacidad en la víspera? ¿No estuvo brillante en esos cotejos preparatorios del año pasado con húngaros y soviéticos? ¿No fue una garantía en los aprontes con Preussen Münster, River y Zaragoza? Sin embargo, estando bien preparado, después de entrenar como nunca lo había hecho, no tuvo oportunidad de mostrarse, no tuvo oportunidad de jugar. ¿Que estuvo mal con Brasil? De acuerdo. Eso lo sabemos todos. Pero ocurre que en ese mismo partido y en todos los anteriores no le llegó ningún disparo que pudiera provocar su lucimiento. Contra Suiza, un gol de entrada y después dominio amplio de Chile. Con Italia, inactividad absoluta. Con Alemania, un penal en el primer tiempo y un contragolpe sobre la hora. Y en Arica, pese al dominio soviético, su trabajo no fue tampoco abrumador ni espectacular. Es más, hizo una tapada muy buena en un tiro de Ponedelnik, que dio lugar justamente al centro de Meshki, que significó el gol... Es decir, lo peor que le puede ocurrir a un arquero.

Todo eso porque la defensa detiene todo lo que llega al área, todo eso en virtud de un planteo muy sólido, todo eso porque los forwards no pueden entrar a la zona de las emociones.

¿Y el caso de Gilmar?



Los arqueros, los más perjudicados con el fortalecimiento de las defensas

Es difícil ubicarlo en un escalafón, porque no tuvo mayor apremio, porque no llegó a la vista, porque Schroif, Carbajal, Elsener y Soskic atajaron más que él. Pero en esas dos o tres intervenciones que brinda en cada encuentro, y a las cuales se ve forzado a sacar el mejor partido, ¿no deja entrever una imponente capacidad?

En Brasil luce Garrincha y luce Vavá. Se aplaude a Djalma Santos y se elogia a Pelé. Se reconoce el trabajo de Zagallo y se cotiza a Zito. Ellos están en permanente actividad, están en la retina, mientras que Gilmar pasa largos pasajes sin preocupaciones serias, atento a los rechazos y a la espera de los saques. Nada más. Una sola falla,

un solo descuido y le puede costar una caída. Es el precio a las grandes defensas, el tributo a la disposición general de un fútbol sistemático, esquematizado, de férreos planes de retaguardia. Pese a lo cual ese galán que tiene Brasil en su pórtico ofrece una indiscutida sensación de seguridad, de dominio, de elegancia. Frente a Checoslovaquia realizó algunas intervenciones soberbias, como para demostrar que el campeón es igualmente sólido desde el meta hasta el wing izquierdo. Dos o tres tapadas magníficas, en que a esa ubicación instintiva que dan los años unió también agilidad, reflejos, estilo. Y eso tiene más mérito que el arquero que se ve sometido a un bombardeo y a los

quince minutos de lucha ya está en todas las retinas.

No fue campeonato de arqueros —salvo los tres o cuatro nombrados—, porque el puesto en el cual se puede impresionar con mayor facilidad ha sido condenado a una relegación manifiesta, en que la telaraña defensiva obliga a los delanteros a buscar la conquista por el medio más seguro, en perjuicio de quienes viven entonces muchos momentos de inactividad, para ser batidos cuando no hay remedio y poco cabe por hacer.

Un proceso interesante que en esta Copa del Mundo se proyectó desde un comienzo y que debe ser señalado como una consecuencia más de la manera como se está jugando.

Gilmar, el meta campeón, es el caso más elocuente. Es un gran arquero, y ¡caramba! que tiene pocas oportunidades de demostrarlo.

JUMAR.



Se va Amarildo por la izquierda. Lo persigue Kvasnak, un maratonista que estuvo en todas partes, y que impresionó por su sereno despliegue. El suplente de Pelé inscribió su nombre en la jornada histórica.

APARENTEMENTE, un partido más. En el fondo, una auténtica final. Una buena final. Porque no es corriente que en las luchas decisivas se juegue así, con tanta limpieza, con tan clara intención de fútbol, con tan amplia exposición de fundamentos.

Por eso, en la tranquilidad de la tarde, y en esa tibieza incomparable del otoño chileno, parecía a ratos una apacible contienda oficial.

Y era el cotejo destinado a consagrar al campeón.

Mérito grande de checos y brasileños, que tuvieron la calma, la experiencia y la fuerza de espíritu suficiente para no caer en arrostos ni desbordes lamentables, ni confundieron la trascendencia con el recurso ilícito ni la solemnidad del momento con la carta blanca para cualquier desmán. Final digna, porque se jugó fútbol, porque Brasil retuvo su título en buena lid, y porque el fútbol checo justificó con creces su condición de escolta.

OTRO BRASIL

DURANTE todo este certamen, Brasil ha dispuesto su gente a través de un procedimiento bastante claro, con Didi en la línea media, Zagalo como wing replegado y Zózimo junto a Mauro. O sea, un 4-3-3, que ya anotamos con Chile, y que ahora resultó igualmente visible. A la línea de cuatro zagueros formada por Djalma Santos, Mauro, Zózimo y Nilton Santos, siguió siempre otra línea de tres hombres, con Didi, Zito y Zagalo, quedando entonces en permanente posición de ataque Garrincha, Vavá y Amarildo. La única diferencia estribó en que esta vez Zito arriesgó en mayor medida que en el match anterior, pero con la precaución bien estudiada de avanzar siempre con la espalda bien cubierta, sea

DESPUES DEL GOL DE AMARILDIDO: Se abrió Schroff, esperando el centrado, pero el insidioso izquierdo, en inspiración feliz, enfiló un disparo muy sesgado, que se clavó en la red, penetrando por el hueco dejado entre el vertical y el arquero. Garrincha celebra, alborozado. Los checos no disimulan su desconsuelo. Fue el empate a uno.

VINO A GANAR

CON INTELIGENCIA, VETERANIA Y SENTIDO TACTICO, BRASIL RETUVO SU CORONA. (Comenta Jumar)



GOL DE ZITO: Espléndida jugada de Amarildo, por la izquierda, centro medido que supera a Schroff, y oportuno brinco del medezaguero para cabecear en la boca del arco. Fue el segundo tanto brasileño, y de mucha gravitación en lo ocurrido posteriormente.

por Didi, sea por Zagalo, a fin de que su incursión no entrañara ningún peligro de contragolpe. Y así señaló justamente el segundo tanto, que bien puede ser señalado, por importancia, oportunidad y gestación, como el de la victoria.

O sea, que Brasil nos trajo un fútbol distinto en este campeonato. Un fútbol más conservador, en el que afloran, junto a las bondades típicas de su padrón y sus hombres, las experiencias recogidas a través de un constante pere-

grinaje por todas las canchas del orbe. Hace años que Brasil no tiene confines desconocidos para sus equipos, y ese constante ir y venir, ese trajín tremendo de todos los años, ha redundado en un cúmulo de enseñanzas y de conocimientos, que se retrata en la frialdad, el oficio y la pachorra que luce su "scratch", aun en los momentos comprometidos, ayudado por la veteranía de sus defensores. No creemos que Brasil haya perdido sus virtudes esenciales, sino que por el contrario las aprovecha y las amalgama en



(Izquierda.) Hubo duelo de arqueros en el primer tiempo, y ambos arrancaron ovaciones por su plasticidad. Gilmar se estira ante un impacto de Jelinek, dirigido junto a un poste. Poco exigido, el meta brasileño sacó buen partido a sus atajadas.

(Derecha.) Mauro hizo su mejor partido en la zaga brasileña, comportándose como auténtico capitán. Rechazó varios centros de Pospichal, que buscaban la cabeza de Kadraba o Scherer, en intervenciones resueltas y espectaculares. Le vemos en uno de esos despejes, en pleno segundo tiempo. Lenta la defensa del campeón, pero muy canchera y con mucho oficio.

(Abajo.) EL GOL DE AMARILDO: Jugada valiosa, porque el suplente de Pelé vio al arquero adelantado y lo sorprendió con tiro de ejecución impecable y difícil. No hubo fortuna, sino talento. 1 a 1 terminó el primer tiempo.



Esta vez, el fútbol brasileño prescindió del espectáculo y sólo buscó el resultado.

abierta consonancia con las exigencias de hoy, estructurando una fuerza que no deslumbra, que no brilla, que no impresiona como otros seleccionados morenos, pero que sabe cuidar la pelota, asegurar el detalle y aprovechar la menor ocasión con admirable sentido de la oportunidad.

Dos cosas mostró Brasil en este torneo, que obligan a la recapacitación posterior y serena. Una, la forma en que

CLASE

SE nos antoja que fue en la final cuando Amarildo jugó su mejor encuentro. Demasiado trabado en Viña del Mar o con muchas responsabilidades frente al equipo chileno, no había mostrado al juvenil jugador de Botafogo toda su capacidad, esa que le ha permitido hasta hacer conformar a todo el mundo de la no presencia de Pelé en la Copa. El primer gol, cruzado, violento, en el que Schroif creyó seguramente que tiraría al centro, fue un modelo de cálculo. Pero el segundo indica una clase que sólo poseen los elegidos. En acción parecida a la anterior, se acercó Amarildo a la línea de toque amagando tirar con la pierna izquierda. El meta checo, con la experiencia anterior, no había dejado resquicio en el madero derecho. La enganchó entonces el interior izquierdo brasileño y, con la pierna derecha, la cruzó por sobre Schroif y sus compañeros de defensa para que cayera matemática sobre la frente de Zito, que entró con toda oportunidad.

Justo en la final de una Copa del Mundo, un muchacho de 20 años se desembarazó de toda la responsabilidad que significa reemplazar al más cotizado jugador del orbe, erigiéndose de paso en el mejor jugador del ataque de los bicampeones.

BRABANTE

explotó los yerros de sus adversarios, para traducirlos en conquistas inmediatas, y otra, la pasmosa facilidad para imponer y cambiar de ritmo, según las circunstancias y las necesidades del momento. Contra Chile, por ejemplo, casi todos los goles de los ases cariocas se debieron a yerros nuestros, aprovechados al segundo y con un sentido de ejecución extraordinario. Con Checoslovaquia ocurrió lo mismo. Bastó que Schroif se abriera un instante a la espera de un posible centro, para que Amarildo metiera la pelota

DOS FINALISTAS CON SENTIDO DE EQUIPO EN UNA CONTIENDA CABALLEROSA



entre vertical y arquero, para clavarla en la red en genial chispazo de inspiración. Y bastó que el gran guardapalos checo quedara corto en una salida, para que el activísimo Vavá acertara inmediatamente un puntazo para decretar la tercera cifra. Y eso se llama sentido de gol. Eso es experiencia, eso es oficio. A ratos, Brasil juega lentamente, al tranco de Didí, que es ya un maratonista cómodo, y, al parecer, agobiado por tanto recorrido cansino, pero siempre sagaz y sabio para dar efecto al balón y ensayar algunos pases con lienza. A ratos, Brasil se moviliza inquietamente, con velocidad, con fibra, sorprendiendo entonces al adversario con cambios y transmisiones de ritmo que revelan una preparación larga y afinada. Y eso también es interesante, si se repara en la edad promedio de los campeones, que en su mayoría bordean o pasaron los treinta hace ya varios abriles.

BIEN LOS CHECOS

FRENTE a los checos, que no habían actuado en Santiago, y convencieron como equipo sólido y capaz, quedó en claro un marcado "dejar hacer" de

CHECOSLOVAQUIA, UN ESCOLTA CAPAZ Y DIGNO PARA UNA FINAL DE BUEN RECUERDO

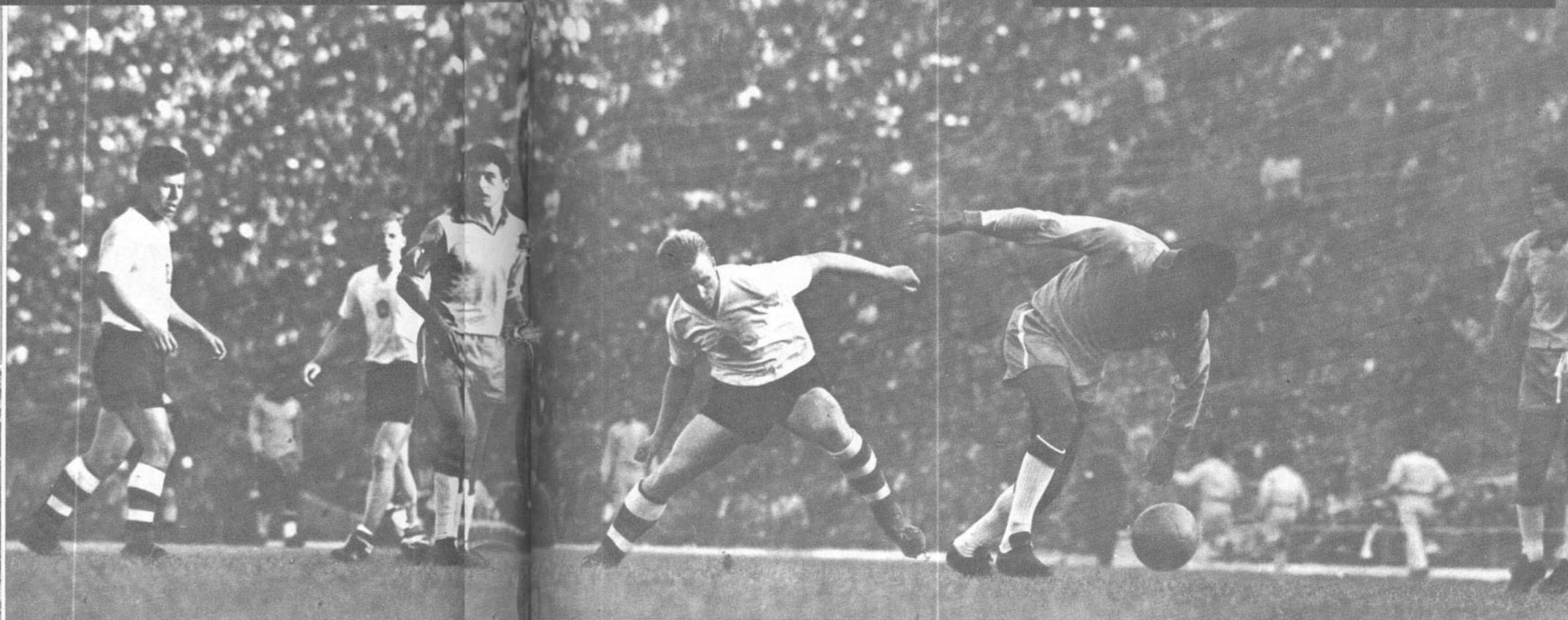
Djalma Santos fue nuevamente —como en Suiza y en Suecia— un valor prominente en la zaga de Brasil. Aparece frustrando una tentativa de Jelinek, puntero que le dio trabajo con su movilidad. El campeón impuso su veteranía y su fútbol con un rendimiento adecuado para esta clase de torneos.

los brasileños en el primer tiempo, que permitieron entonces a los europeos ese "jueguito" simple en que siempre hay un auxiliar cercano para el que lleva la pelota y permite así que se asegure el control del avance y se retarde la in-

ANGUSTIA

EN la primera parte del encuentro, y hasta que Checoslovaquia consiguió colocarse en ventaja, la influencia de Masopust fue decisiva. El formidable medio de ataque de los europeos, con un traqué y ubicación admirables, fue creándoles siempre a los defensores brasileños problemas que requerían un desgaste enorme a Mauro y sus compañeros. En todos los avances del ataque checo, ya fueran por las alas o por el centro, la presencia de Masopust, entreverado, les creaba superioridad numérica. De manera que el gol del estreno, señalado por el propio Masopust, había puesto las cosas al rojo para los defensores del título.

Pero como la suerte está siempre de parte de los "buenos", sólo demoró dos minutos Brasil en empatar la cuenta, mediante una jugada que los brasileños deben recordar muy bien, ya que resultó calcada a otra ocurrida en un 26 de julio en Maracaná, cuando el uruguayo Ghiggia derrotaba a Barbosa con un gol de esos que se llaman "sin ángulo".



La discutida jugada de Djalma Santos, al interceptar con la mano un disparo de Jelinek. Los checos reclamaron la pena máxima, pero el juez Latishev no hizo sonar su silbato, por considerar que no hubo intención. El pito soviético declaró en los vestuarios "que la pelota había ido a la mano", y que no cabía el cobro de un penal. Obsérvese el atinado repliegue de la defensa brasileña. La cuenta estaba dos a uno.



Pierde Schroif la pelota —un centro alto de Djalma Santos— y Vavá —siempre encima— apunta la tercera cifra, y asegura la conquista de Brasil, primer país que gana dos títulos consecutivos en escenarios neutrales. Fue una final hermosa, pues se jugó bien y con plausible corrección.



Salta Schroif y se cuelga de la pelota. Garrincha y Novak lo observan desde cerca. El meta checo fue considerado el N.º 1 del certamen. Y como a todos los grandes guardapolos, terminaron por hacerle un gol tonto... Brasil campeón y Chile tercero. Buen balance para el fútbol sudamericano.



PREMIO JUSTICIERO PARA EL MEJOR FUTBOL DEL MUNDO

Nilton Santos —cada vez más lento— tuvo problemas con Popischal, un wing escurridizo y hábil, que proyectó centros muy buenos para los centrales, y que forzaron a rechazos espectaculares de Mauro, o salidas exigentes para Gilmar. Pero, en el segundo tiempo, Brasil varió en sus planes de media cancha, y entró a marcar más de cerca, a presionar encima del hombre, a impedir esa telaraña inocente, que tenía las cosas uno a uno y en un plano de innegable equilibrio. Se peleó la pelota en el centro del campo; se buscó la entrada de Zito, tal como lo hacía Masopust en el otro lado, y, poco a poco Brasil fue insinuando su victoria a

(Continúa en la pág. 60)

Se va Garrincha por la derecha, sin que Pluskal pueda darle caza. Sin brillar como lo hizo con Inglaterra y Chile, el endiablado puntero carioca, número uno indiscutido en su puesto, realizó una serie de maniobras y remates que confirmaron su capacidad.



Otra fase del gol de Zito. Schroif presiente la caída, y revela su ansiedad. Más atrás aparece Kvasnak —el eje delantero... que copó la cancha. También de espaldas el N.º 4, Novak—. Los checos se ganaron el aprecio del público por su juego y caballerosidad, y fueron obligados a una clamorosa vuelta de despedida.

tervención del rival. La pelota va de un botín a otro, hasta que de pronto se produce el pase con intención, la entrada a fondo o la pared para irrumpir en el área. Eso le dio resultado a los checos, que supieron llevar la pelota sin sobresaltos, y apremiaron en la

El triunfo de Brasil, con lo inobjetable, justo y merecido que fue, nos parece que no llenó plenamente. Se nos antoja que le faltó brillo, ese brillo que da un ataque más sistemático, más persistente, más generoso. Examinando la campaña de los campeones, podemos observar que el predominio de lo defensivo fue indiscutible. Puede ser que la ausencia de Pelé en el ataque haya puesto más conservadores a Ayromó y los suyos. Y quién sabe si sea esa la palabra exacta: conservadores. Llegaron a defender un título que habían conquistado deslumbrando al mundo del fútbol. Ahora nos parece que lo repitieron convenciendo. Nada más. No deslumbrando.

La formidable hinchada brasileña que llenó las tribunas del Estadio Nacional, antes de dar rienda suelta a su euforia, hubo de pasar momentos amargos. No sólo por el gol inicial de Checoslovaquia, sino porque el "scratch" mostró siempre que le costaría mucho doblegar a la bien organizada defensa europea. Garrincha, Vavá y Amarildo eran pocos ante la capacidad defensiva de los checos, y por mucho que hayan celebrado el "bi", vieron que hasta el formidable Schroif hubo de poner su contribución para terminar bailando sambas.

Naturalmente que el handicap de Pelé en la banca y la veteranía y lentitud de la defensa obligaron a dejar el ataque inferiorizado con respecto a Suecia, agregándose la circunstancia de que los actuales bicampeones del mundo constituyen una alineación harto más eficaz que la sueca de 1958, tanto en calidad individual como en sentido colectivo.

De ahí que, reconociendo la justicia del triunfo brasileño, nos habría gustado verlos jugar más en ataque, sin tantas precauciones, arriesgando más. Nos habría gustado. Porque debemos reconocer que la razón estuvo de parte de los dobles campeones del mundo, porque si debemos aceptar que para conquistar el título hubieron de arriesgar. Para conservarlo, les bastó con lo hecho en Viña del Mar y Santiago.

BRABANTE

zona de castigo con entradas velocísimas de Scheerer, Kadraba o Masopust —un half que se va con todo, al estilo de Eladio Rojas—, o con corridas de los punteros, que desconcertaron a los defensas laterales amarillos.



ERIXIO



LA EMBROCACION
DE LOS
DEPORTISTAS

PARCHES ALLCOCK



Contra dolores musculares, de espalda
y de cintura.

CAMISAS



El nombre que
designa la camisa
más elegante y
final

PREFIERA
CORBATAS
Y PAÑUELOS



CON CUELLO
DUROMATCH
TRUBENIZED
Pat. 8486.



Con dobladillo especial, ¡que
dura como hecho a mano!

"CRACK"

La pelota que designó la FIFA para el

Campeonato
Mundial
de Fútbol,

Copa
Jules Rimet
1962, Chile.



Modelo patentado N.º 607, de uso exclusivo de su fabricante, y su nuevo sistema de válvula, patentado en Chile, N.º 17.257.

CUSTODIO ZAMORA HONORATO

Nuevamente elegida por la Asociación Central de Fútbol de Chile para todas sus competencias 1961. Cúeros manufacturados en Chile, especiales para balones "CRACK", por Salvador Caussade.

Pedidos solamente por mayor:
Olavarríeta 3706, Fono 54371, Casilla 135, San Miguel,
SANTIAGO.

CHECOSLOVAQUIA,

VICE CAMPEON DEL MUNDO

El equipo de Checoslovaquia fue llamado también por el público para tributarle una cariñosa despedida. Se reconoció el mérito de la campaña eficiente cumplida por los checos, que en virtud de su seriedad futbolística llegaron a disputar el título.



PARA muchos, sudamericanos y chilenos, el segundo lugar conquistado por Checoslovaquia resultó sorpresivo. Creemos que los europeos no lo piensan igual, del momento que el fútbol checo es uno de los de mejor historial en todos los tiempos del fútbol.

No vamos a remontarnos a la Segunda Copa del Mundo, aquella del 34 en Italia, en que disputaron a los dueños de casa el encuentro decisivo. En historia más moderna, especialmente los argentinos, deben aún tener muy presente los seis goles de Suecia, que terminaron por llenar de confusión a nuestros vecinos, confusión que, al parecer, no termina de disiparse.

Quienes siguieron el grupo de Viña resultaron desconcertados. El fútbol checo no es de los que deslumbra. Fútbol macizo, de grandes bloques, de cuidadosa posesión de la pelota, de inmejorable acompañamiento de las jugadas, en que el sentido de colectivismo pareciera ser su norma, fueron dejando en el camino a equipos como el de España, que llegó hasta el balneario con la aureola de un favoritismo sólo comparable al de los brasileños. Pero cuando se quiso encontrar la razón del fracaso de los españoles o las angustias por las que pasó Brasil en ese cero a cero, la cantidad de checos tanto en su propia área como en la adversaria comenzó a explicar la razón de su clasificación. Costaba en el cuadro de Europa Central encontrar al "as", a ese jugador que trae la mayoría de los equipos. Tiene fi-

guras descolantes, no hay duda, Checoslovaquia. Amén de Schroif, trajeron un defensa lateral, Lala, posiblemente el más destacado en su puesto en la Copa del Mundo. Como también tienen un Masopust y un puntero Stribanyi que no alcanzó a jugar la final. Nos parece, empero, que la fuerza de Checoslovaquia hay que encontrarla en ese otro aspecto que ya dejáramos anunciado. El extraordinario sentido colectivo que muestra el equipo. Y eso que en la integración del equipo hay piezas que por físico, hasta por estética, demoran en convencer. Como el caso de ese interior Kvasnak, enormemente alto, gibado casi, zurdo, que no pierde un pase en noventa minutos de juego y que, al igual que todos los integrantes del equipo, trabaja incansablemente atrás y adelante.

Mirado superficialmente el vicecampeón del mundo aparece como un cuadro lento. Hasta pesado. Uno a uno sus jugadores puede que hasta lo sean. Pero ese ir y venir de la pelota, de uno a otro botín, con muchos jugadores blancos a su alrededor, resulta de una enorme potencialidad. Los brasileños llegaron hasta a desesperarse por encontrarle la solución.

Un aspecto que puede que no guste. Pero que ha llevado a Checoslovaquia a su segundo vicecampeonato mundial de fútbol.

CASA



OLIMPICA

OFRECE A LOS DEPORTISTAS EN GENERAL ARTICULOS PARA

FUTBOL - BASQUETBOL - ATLETISMO
TENIS - BADMINTON - VOLEIBOL



EQUIPOS COMPLETOS PARA GIMNASIA

Camiseta, Pantalón, Soquetes y Zapatillas para adultos y niños.

PELOTAS DE BASQUETBOL AMERICANAS "SPALDING".

GARROCHAS Y DARDOS DE ACERO FLEXIBLE.



DARDOS Y DISCOS FINLANDESES PARA TODAS LAS CATEGORIAS

Chuecas para Polo, Pelotas de Golf, Chuecas para Hockey.

Raquetas y Pelotas de Tenis "DUNLOP" y "SPALDING".

BOLSAS PORTAEQUIPOS, variedad de modelos.

MOCHILAS PARA EXCURSIONES, PATINES, EXTENSORES DE 3 RESORTES.

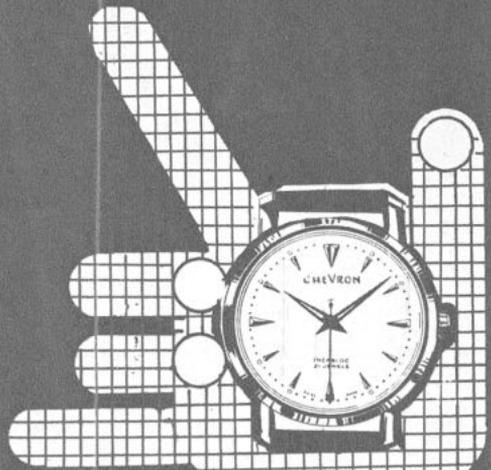
PELOTAS DE FUTBOL Y VOLEIBOL. Una Firma Chilena al Servicio del Deporte.

CASA OLIMPICA

Unica Dirección:

MONEDA 1141 - TELEFONO 81642 - SANTIAGO

precio justo - hora exacta



JOYAS CRÉDITOS

PIE Eº 3
SALDO 10 MESES

RELOJERIA GABOR

ESTADO 48 - ESTADO 91

TORREMOCHA

AL SERVICIO DEL DEPORTE
REEMBOLSOS RAPIDEZ

FUTBOL

Juego de 10 camisetas en raso EXTRAGRUESO, con números	Eº 38,00
Juego de 10 camisetas, gamuza, cuello sport, con números	25,00
Juego de 10 camisetas en gamuza EXTRAGRUESA, con cuello	22,00
Pantalón en cotton Yarur, con cordón blanco y negro	0,90
Pantalón en piel, con cinturón tipo profesional	1,80
Medias en lana EXTRAGRUESA, en varios colores	1,80
Pelota N.º 5, legítima marca "CRACK", autorizada por la Federación de Fútbol, y para el Mundial de 1962	16,50
Pelota N.º 5, marca Sporting, reglamentaria	9,90
Zapato tipo especial, cosido, con fibra en la planta	10,50
Juego de redes para arcos, reglamentarias, lienzo gruesa	32,00

BASQUETBOL

Juego de 10 camisetas, gamuza peinada, tipo americano	22,00
Juego de 10 camisetas, gamuza, con tirantes	16,60
Pelota N.º 6 legítima, marca "CRACK", oficial	18,00
Zoquete en lana gruesa: media caña, tipo americano	1,40
Zapatilla "FINTA" Sello Azul, 38 al 44, suela aprensada	5,80
Zapatilla "PIVOT" Sello Azul, 38 al 44, plantilla esponja	3,80
Pantalón en piel Yarur, con cinturón	1,80

LOS ARTICULOS QUE VENDE "CASA TORREMOCHA" SON TODOS GARANTIDOS, POR, SER DE PRIMERA CALIDAD.

SAN PABLO 2045

TELEFONO 65488 CASILLA 3545

SIEMPRE HAY UNO

GARRINCHA ha sido el autor de casi todos los triunfos brasileños. En el Mundial de 1954, en Suiza, que yo jamás olvidaré, porque en él vi el mejor fútbol de mi vida, el portero Toni Turek le dio a Alemania — él personalmente— dos victorias fundamentales: el 2 a 0 contra Yugoslavia, y el 3 a 2 del encuentro final, contra Hungría.

Yo creo que, en este Mundial de 1962, otro arquero ha estado haciendo cosas parecidas. Se trata del gigantesco Schroiff, de Checoslovaquia. Lo he visto ya frente a España y a Brasil. Lo vieron también mis compañeros, plantado ante los atacantes húngaros y yugoslavos. Una parte muy importante de todos los triunfos checos ha tenido el sello de este guardapalos extraordinario.

Cuando Brasil, jugando con Pelé, desplegó toda la gama de sus virtudes y de sus juegos multicolores, Schroiff lo paró todo. En esa media hora —o tal vez sólo fueron 20 minutos— del cañoneo cebedense, Schroiff atajó tanto que con eso le habría bastado para que se le considere como el mejor guardameta del Mundial de 1962.

Atlético, imponente, con una calvicie prematura y amenazante, Schroiff da la impresión de que nada puede sorprenderlo, de que estará bien frente a lo que venga, de que es inexpugnable. Pelé lo probó bárbaramente en esa media hora cabal, jugada en Viena. Garrincha, Vavá; nadie podía con él. Todavía, cuando el notable entrealeta del Santos estaba fuera del campo, Vavá le mandó dos cañonazos tremendos. Y Schroiff no los dejó pasar. Antes de desgarrarse (exactamente en esa jugada), Pelé disparó con toda el alma, a una esquina. La pelota iba ha-

SCHROIFF, EL HOMBRE QUE ASEGURÓ LOS TRIUNFOS DE CHECOSLOVAQUIA



cia el último rincón del arco y llevaba terrible violencia. Schroiff se estiró, tocó apenas el balón. Lo justo para que éste, en vez de ir a los cañamos, pegara en el madero, y se fuera lejos.

Schroiff es ya un veterano, pero la veteranía, en los arqueros, es prenda de seguridad. Es éste un puesto que no se compadece con la juventud. Hacen falta muchos años para poder sentirse cómodo allá, en esa vitrina mortal que es el pórtico. Hay que haber visto desde allí las evoluciones de cientos de delanteros de los más diversos cuños y los más variados estilos. Schroiff tiene esa veteranía, esa apostura.

Sus largos años de oficio le han proporcionado el conocimiento y también la serenidad que es tan indispensable en las duras faenas y en los compromisos de mayor envergadura.

Nada es nuevo para este gigante atlético. Los delanteros no pueden sorprenderlo con maniobras no usuales, porque él espera lo que venga y tiene soluciones para todo lo que venga.

Cuando se haga el recuento de las figuras de este Mundial nuestro, el nombre del portero checoslovaco tendrá que estar presente en todas las listas. Toni Turek, en 1954; Schroiff, en 1962. Ellos no han sido simples piezas de una armazón sólida y vencedora. Pasaron por encima de eso para transformarse en factores fundamentales de los mejores y los más difíciles triunfos de sus elencos.

Schroiff es de la casta de esos guardapalos frente a los cuales todo hincha comenta y se lamenta igual:

—Si nosotros hubiéramos tenido un arquero como el checoslovaco, habríamos ganado el campeonato cómodamente.

ENTRE los buenos partidos vistos en la Copa del Mundo, habrá que recordar esta semifinal de Checoslovaquia y Yugoslavia. Bueno en todo sentido. Para el espectador que va sólo atraído por el espectáculo, sin ánimo de profundizar, y bueno para los que miran las cosas del fútbol con otro interés, más objetivo, más "clínico", si puede aceptarse. Porque hubo lo que se considera "buen fútbol", según la forma y lo que debe considerarse interesante atendiendo al fondo. Lo primero lo proporcionó Yugoslavia, y lo otro lo produjo Checoslovaquia. Buscando una sola frase que pudiera definir el partido y explicar el resultado, se nos ocurre ésta: "En Viña del Mar pudo más la eficiencia que la inspiración".

Como a través de todo el Campeonato, la selección checoslovaca fue más aplomada, más directa en la búsqueda de su objetivo, más definida, más clara en la aplicación a sus planes. Mostró ese fútbol "veterano" que Pan-



Schroif fue una figura de extraordinaria calidad en la semifinal de Viña del Mar. El arquero checoslovaco frustró las mejores intenciones del ataque yugoslavo con intervenciones espectaculares, como la que ilustra el grabado, cuando desvía al corner un peligroso remate de Jerkovic, que ha quedado en tierra junto a Popluhar. Sekularac no alcanza a llegar al rechazo del arquero.



Los autores de los goles que le dieron a Checoslovaquia el paso a la final se abrazan jubilosos al término del match. Scherer hizo dos —uno de penal— y Kadraba el otro, el primero.

Los punteros yugoslavos remataron con violencia desde toda distancia, buscando una mejor suerte para su equipo, pero Schroif detuvo esos lanzamientos, o los desvió por sobre el horizontal en ágiles saltos y manoteos. En el grabado, precisamente, ha levantado la pelota impulsada por Skoblar, el puntero izquierdo yugoslavo.

POR SEGUNDA VEZ

cho Alsina, en el desarrollo de los octavos de final, llamó "fútbol económico". Y que tiene que ser así por la configuración del equipo. Schroif, Popluhar, Novak, Pluskal, Masopoust, Kadraba, Kvasnak y Scherer son hombres que pasaron los treinta años. Tienen entonces que jugar un fútbol empírico. Nada alarma ni desalienta a los checos, nada los saca de su organización ni de su tranco. Y por eso ganaron a Yugoslavia, más lozano, más joven, de recursos más variados, pero con todos los inconvenientes propios de los equipos menos maduros.

Podrá decirse que el fútbol lo hizo Yugoslavia, pero los goles, los checoslovacos. Bien conducidos por Sekularac los eslavos llegaron a la vista y a la zona de peligro del adversario durante todo el primer tiempo. Checoslovaquia ganó el partido en el segundo, cuando el rival se había gastado física y nerviosamente, después que Galic había perdido tres oportunidades de gol que terminaron por desmoralizarlo, cuando Sekularac redujo sus fuegos, cuando el cuadro entero de Belgrado perdió la calma e incurrió en errores tan grandes como recurrir al juego violento, exasperarse por algunos cobros de referee, quedarse esperando el silbato —que no se hizo oír—, permitiendo así que Scherer entrara cómodamente al área para fusilar a Soskic, y hasta cometer un hand penal que sólo puede explicarse con los 23 años de Markovic y la confusión de estar perdiendo su equipo.

Fue un hermoso primer tiempo el que vimos en Sausalito, de fútbol bien planificado y bien jugado, con destreza de parte de Yugoslavia y eficiencia por el lado de los checos. Los dos juegan con el mismo padrón, pero son diferentes en los detalles. Arribaron a un resultado parcial de cero a cero que no admitía réplicas serias, pese a que los yugoslavos estuvieron, como hemos dicho, más cerca de mover el

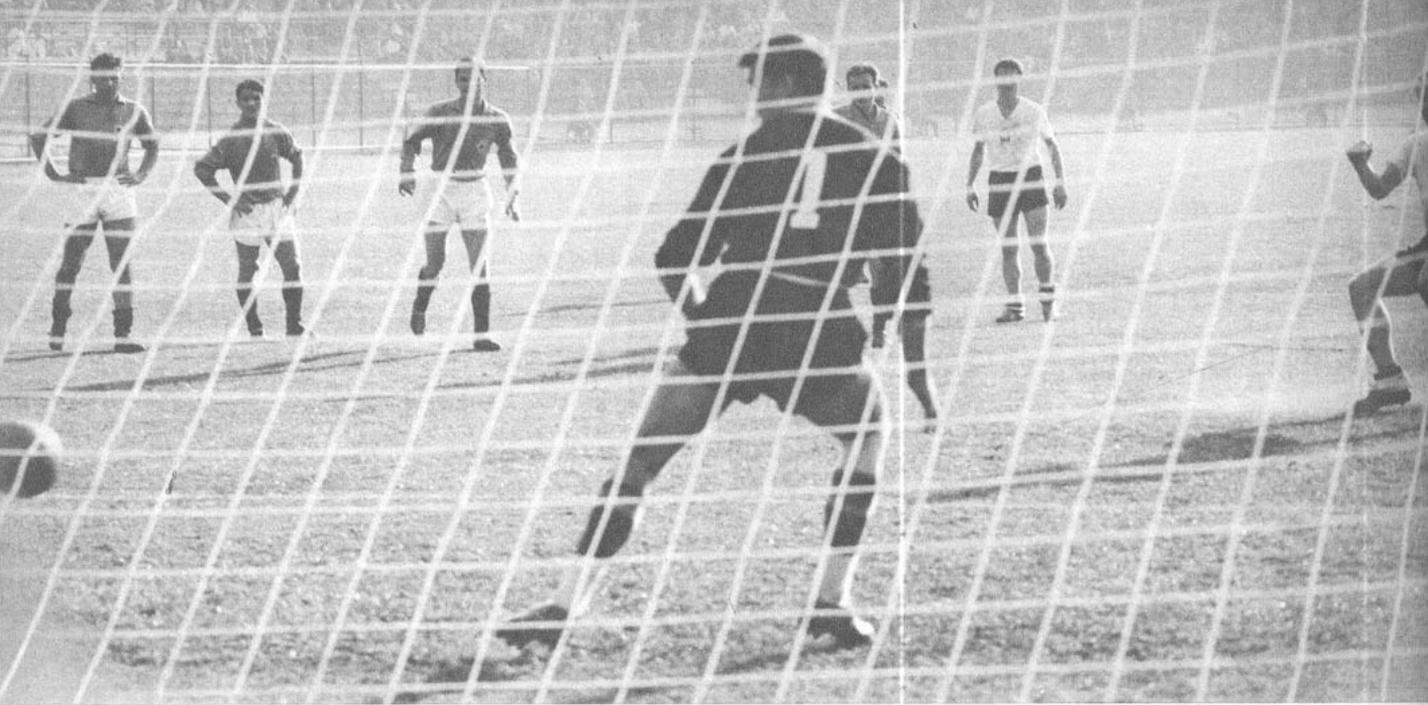
tanteador. No lo hicieron porque Galic, el interior izquierdo, estuvo en una tarde negra, y porque Schroif atajó mucho. En el otro lado, también el arquero fue factor fundamental para que el marcador quedara en blanco.

A los 3 minutos de la segunda etapa, Checoslovaquia consiguió su primer gol. Desvió el guardavallas yugoslavo un violentísimo remate de Kadraba, pero su rechazo fue conectado por el mismo delantero, que siguió en carrera, con recio cabezazo que encontró desubicado a Soskic. Y entonces el partido entró en otro cariz. Acusaron el golpe los azules, extraviaron los papeles. Se ofuscaron. Imprimieron al partido un tinte violento, ante el cual permaneció impasible el referee suizo Dienst. Siendo Checoslovaquia más fuerte, más ducho, y encontrándose en ventaja, el ritmo no le afectó mayormente; en cambio, sí que afectó a Yugoslavia. Los jugadores hábiles se resienten en el clima brusco y terminan por desaparecer. Desapareció Sekularac y Yugoslavia perdió a su principal figura. Se esforzó mucho Radakovic, se prodigaron generosamente los punteros Sijakovic y Skoblar; buscaron el arco con codicia, pero con poco discernimiento, y cuando hicieron buena puntería allí estuvo nuevamente Schroif para anular ágilmente sus intentos.

Se ha dicho que a Checoslovaquia le basta con hacer un gol para ganar un partido. Ya lo tenía hecho y el estado psíquico de sus rivales parecía confirmar aquella aseveración. Sin embargo, quizás si en la única falla del brillante guardameta checo en todo el campeonato, el espigado centrodelantero Jerkovic logró el empate, al dejarlo corto en su salida y anticipársele en el cabezazo. Pero ya hemos dicho, los experimentados jugadores de Checoslovaquia saben mucho como para desorientarse por un gol. Sablamente conducidos por Masopoust siguieron con su accionar imper-



Checoslovaquia vuelve a estar en las finales de la Copa del Mundo, después de 28 años. Pudo más la experiencia de su equipo veterano.



turbable; con su 4-2-4 ejecutado a la perfección, haciéndolo a partir del empate yugoslavo eminentemente ofensivo. Atacaron ordenadamente con seis y hasta con siete, cuando el

(Abajo.) Las dos mejores oportunidades de gol que tuvo Yugoslavia en el primer tiempo, y que malogró Galic, interior izquierdo; el mismo delantero tuvo aún una tercera ocasión, que tampoco aprovechó. En esas incidencias puede pensarse que los yugoslavos perdieron el partido.

(Arriba.) Un hand inexplicable, en un rincón del área, y hecho a plena conciencia —por cierto que sin reparar en su exacta ubicación—, por Markovic, aseguró el partido para Checoslovaquia. Sirvió Scherer y Soskic quedó estático.

defensa lateral Lala invadía campo yugoslavo. Y así hicieron el segundo gol, que a esas alturas bastaba para ganar el partido. El tercer tanto fue ese penal absurdo de Markovic que ya hemos comentado.

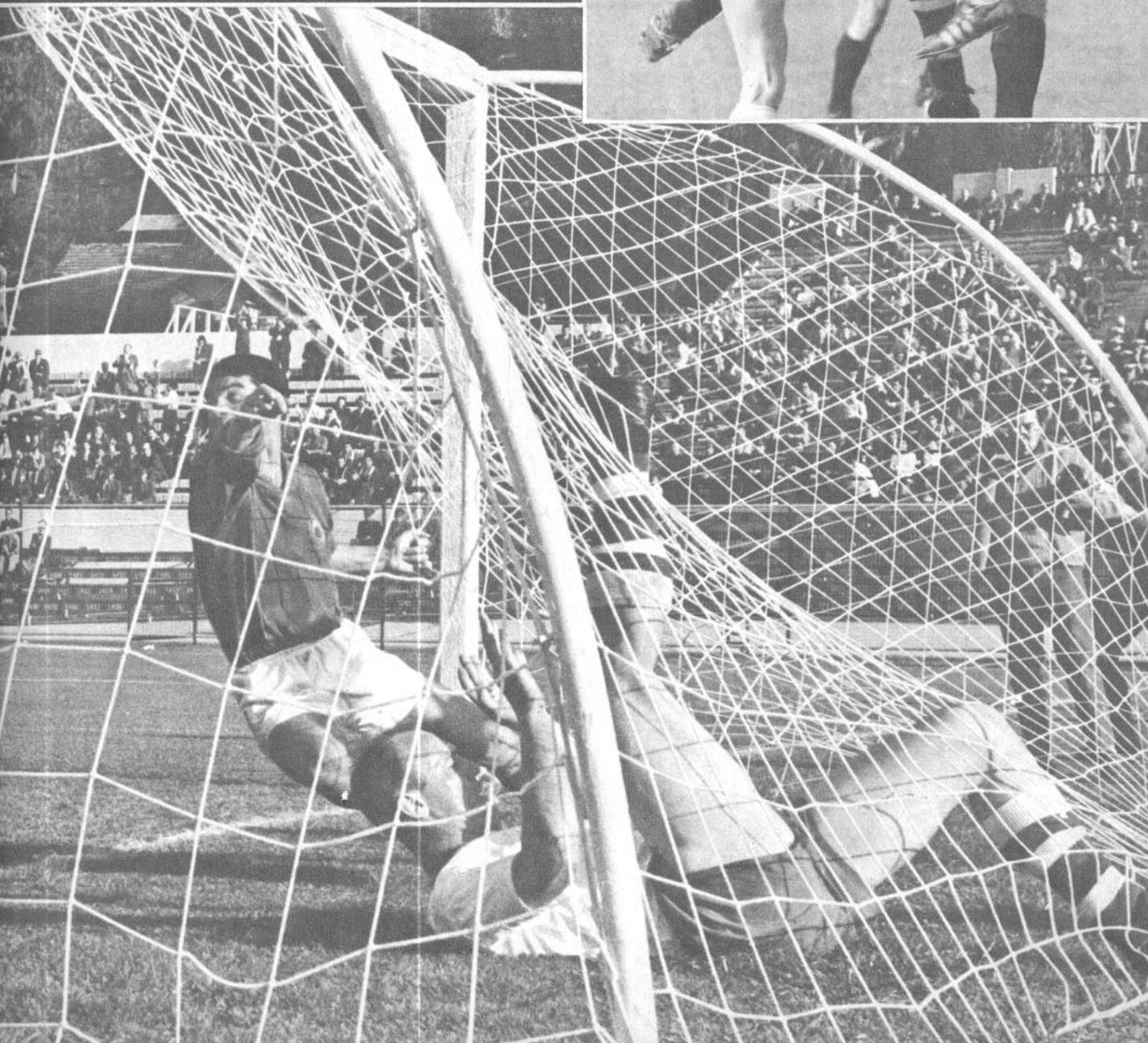
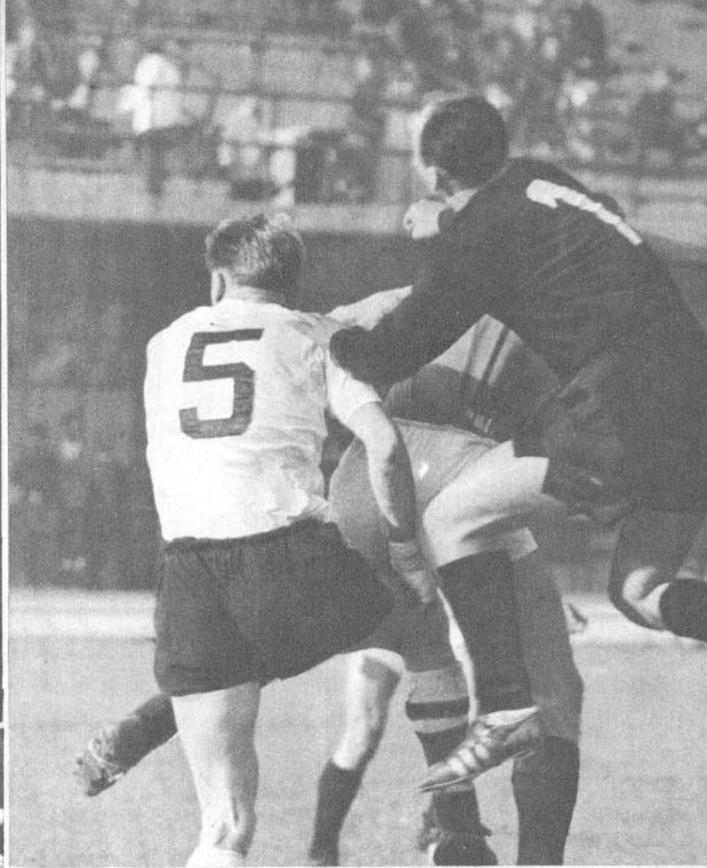


YUGOSLAVIA PUDO GANAR EL MATCH EN EL PRIMER TIEMPO. CHECOSLOVAQUIA LO GANO EN EL SEGUNDO. DE DOS SISTEMAS IGUALES, TRIUNFO EL MEJOR EJECUTADO. Fotos de F. Pavez, R. González y L. Canales.

Schroif sale "al bulto", y Jerkovic, semioculto por el arquero y Pluskal, cabecea hacia atrás, con la nuca, para lograr el empate transitorio a un gol. Fue la única falla del guardavallas número uno del campeonato.

Así pasó Checoslovaquia, por segunda vez en la historia, a las finales de la Copa Jules Rimet (la anterior fue en 1934), en mérito a su seriedad, a su eficiencia, a su empirismo y a la ejecución de un 4-2-4 como debe entenderse, aunque confunda a muchos. Una semifinal interesante, de muy buen juego por ambas partes en el primer tiempo, y de mucho "punch" checoslovaco en el segundo.

Jerkovic ha enviado el balón al fondo de las redes checoslovacas, y allí se confunden Pluskal, que corrió, tratando de evitar el tanto, y Sekularac, que acudió por si era necesario confirmarlo. Pero ya no había nada que hacer allí, como no fuera reforzar la red, que el defensa checoslovaco rompió al enredarse en ella.



ASTROS EN ECLIPSE

FIGURAS DESTINADAS A FORMAR LA ELITE DE LA COPA DEL MUNDO QUEDARON EN LAS SOMBRAS POR DIVERSAS RAZONES. (Escribe MEGAFONO.)



Honorino Landa enfrenta al cerrojo suizo. La manera cómo se jugó, especialmente en los octavos de final, no favoreció en nada al escurridizo centrodelantero chileno, como a muchos puntas de lanza.

EN LOS comentarios previos a la Copa del Mundo fundamentamos la sensación que teníamos en sentido de que esta versión 1962 tendría que ser la mejor de las realizadas hasta la fecha. Uno de esos fundamentos esta-

ba en la concentración de jugadores famosos que tendría lugar en Chile, en esta ocasión. Por mucho que en el fútbol moderno tienda a desaparecer el factor hombre, confundido en el factor equipo, serán los valores individuales los que siempre atraigan la imaginación y la atención del aficionado, de cualquier parte que sea. Hoy día las noticias circulan con rapidez supersónica. Se juega una final de Copa de Europa en Amsterdam, y en menos de 48 horas tenemos en las manos los pe-

riódicos y las revistas con los comentarios y las ilustraciones del acontecimiento. La facilidad de los transportes hace que a mitad de semana, por ejemplo, vengan a Santiago Real Madrid, Santos, o un combinado de Reims-Racing. El interés que despertó el Campeonato Mundial atrajo hasta nuestras canchas a selecciones y equipos de clubes de Europa. La necesidad de informar y estar informado nos hizo también vivir, estos últimos tiempos, pendientes de lo que ocurría en el fútbol de todas las latitudes. Vimos, leímos y oímos muchas cosas que nos dispusieron a ver notabilidades auténticas, como nunca antes se habían visto en una sola competencia.

No es el momento todavía de hablar ni escribir de las figuras sobresalientes de esta Copa del Mundo, pero podemos señalar desde ya a las que, por diversas razones, quedaron en las sombras, después de haber llegado casi a encuecernos con la luz que despedían desde lejos.

Llegó a hacerse una obsesión para el aficionado chileno el nombre de Lev Yashin, el arquero soviético. Tuvimos la suerte de verlo en su mejor momento en el Mundial anterior, en Suecia, y con lo que dijimos de él —que nunca fue exagerado, podemos asegurarlo— debemos haber contribuido mucho a acrecentar ese interés por conocerlo. Las dos pasadas de "La Araña Negra" por Chile, sin que pudiera jugar, mantuvieron viva la curiosidad del hincha chileno. Y una vez más ella quedó insatisfecha. Primero, porque la Unión Soviética no salió de Arica, limitando así el radio de observación, y luego, porque Yashin, haciendo cosas muy buenas, no respondió íntegramente a lo que se esperaba, a lo que podía esperarse de quien ha sido tan loado. Pero, por lo menos, jugó; le hicieron goles impropios de quien fue considerado "el mejor arquero del Mundo", pero tuvo también intervenciones de consumada maestría, que permitieron intuir lo que verdaderamente es o ha sido.

Otros tuvieron menos fortuna que él. De España siempre se esperó una gran actuación, porque no podía dejar de tenerla el equipo que contaba con Alfredo Di Stéfano. Y sucede que la selección española no contó con "el Divino Calvo". Ya se sabe lo que ocurrió. Vino lesionado y no pudo recuperarse. Acompañó a la delegación nada más que para demostrar su buena fe y su buena voluntad, su disciplina y su espíritu de cuerpo. El sabía que viajaba "de turista", como lo adelantó al subir al avión en Madrid. Y así fue. La sola presencia de Di Stéfano le daba una jerarquía a los partidos de España, que perdieron éstos desde el momento que se supo ya definitivamente que seguiría en las tribunas como simple espectador.



LOS PUNTAS DE LANZA, COMO HONORINO LANDA, FUERON CONDENADOS A UN PAPEL OPACO. "LA ARAÑA NEGRA" DE LA UNION SOVIETICA DEJO SIN REVELAR UNA INCOGNITA APASIONANTE.

Bien miradas las cosas, puede ser que la frialdad de la subselección viñamarina para con la Copa tenga su explicación en estas contrariedades, que repercutieron indudablemente en la categoría del fútbol producido en Sausalito. España, sin Di Stéfano, fue un equipo muy inferior a lo que pudo ser con él y a lo que se esperaba. Y como para complicar más las cosas, vino ese desgarrador de Pelé.

Se ha dicho que los veinte mejores minutos de fútbol jugados en Viena fueron los de Brasil frente a Checoslovaquia, hasta que Pelé estuvo en el campo. Salió él y el espectáculo se vino abajo. Es que el "scratch", sin su astro máximo, pierde brillo, soltura, armonía y efectividad. Es posible que

Edson Arantes haya jugado la final, con lo que habrá salido a la luz otra vez y habrá aportado a este Mundial el atractivo de su personalidad, que estaba dejando en la sombra ese desgarrador sufrido justo cuando empezaba a jugar.

ESTADIO tiene canje con las principales publicaciones deportivas europeas. Entre ellas, las más abundantes son italianas. Pues bien, no hemos tenido tiempo aún, pero quizás si algún día hagamos una estadística de los artículos y fotografías de Sívori que aparecen en ellas. Con todo lo tropical que llega a ser, la terminología italiana se está quedando ya sin vocablos para aplicar a las hazañas que se dice cumple semanalmente el oriundo del

Lev Yashin, que en el grabado parece efectivamente una "araña negra", cosechó demasiados goles como para identificar en él al mejor arquero del mundo. Fue un buen guardavallas, pero lejos estuvo de ser la figura sensacional que se esperaba que fuera.

Juventus. Era natural que lo esperáramos con avidez, porque quien fue señalado como "el Señor Europa", tenía que constituirse en una de las figuras relevantes de la Copa. Quizá sea que el juego de Sívori no encajó en la extraña disposición general del equipo italiano, el caso es que resultó otro valor frustrado. Contra Suiza, cuando ya el partido no importaba nada a ninguno de los dos equipos, cuando abandonaron



UN DESGARRO Y UN GOLPE A UN TOBILLO PRIVARON AL CAMPEONATO DEL ESPECTACULO PROMETIDO POR PELE Y FOULLOUX, RESPECTIVAMENTE.

SOLO VIMOS CHISPAZOS DEL GENIO QUE SE LE SUPONE A SIVORI EN ITALIA.

ron "verrou" y "catenacio", jugó bien el insider presentado como genial, pero de ninguna manera tanto como para justificar la expectación nacida de la estruendosa propaganda hecha a su alrededor.

CUANDO profundicemos en los análisis del certamen, tendremos que volver con mayor abundamiento de detalles sobre la suerte que corrieron los más famosos "puntas de lanza" en este Mundial. La verdad es que "el horno estuvo para bollos" esta vez. De ahí que entre las conspicuas figuras destinadas a formar la élite de la Copa, las correspondientes a esa función —salvo alguna excepción que no haría sino confirmar la regla— fueron las más desvaídas.

En vísperas de iniciarse el Campeonato, teníamos la impresión de que Honorino Landa era un verdadero hallazgo del fútbol chileno y que, por fin, la selección nuestra tendría el piloto

de ataque incisivo, veloz, diestro, chispeante, capaz de resolver una situación de esas que nuestros delanteros nunca resuelven. La manera cómo se jugó en los octavos de final no dio ninguna chance al ariete chileno; es más, nos parece que hasta se desmoralizó viendo que sus principales atributos no le bastaban para ser el primer actor que todos esperábamos que fuera. Y justo el día en que más se aproximaba a su rendimiento normal, más una "payasada" que una violencia, le valió la expulsión del campo y el rigor extraño de la FIFA, que lo dejó sin participar en la disputa del 3er. puesto. (Cuando escribimos esta nota se intentaba una apelación chilena, cuyos resultados eran problemáticos, desde que los reglamentos de la Copa estipulan que los fallos de la Comisión respectiva son inapelables.)

El tandem de Chile Landa-Fouilloux tuvo mala fortuna. Porque el técnico

y cerebral interior izquierdo quedó muy pronto fuera de combate. Fouilloux recibió un golpe —uno de tantos— jugando contra Italia, y hasta allí llegó su participación en el Mundial, que esperó con tanta ilusión.

LAS LESIONES y otros problemas dejaron en las sombras a otros valores señalados de antemano como los astros seguros para el torneo. Ahí está el caso de los suizos Pottier y Eschmann. Un equipo con pocos valores como el helvético, confiaba ciegamente en sus dos piezas fundamentales: Eschmann para la media cancha; Pottier para el contraataque típico del cerrojo. Las revistas francesas nos habían ilustrado profusamente sobre la importancia de los jugadores suizos en el Stade Français parisense, y la misma influencia tendrían que haber tenido en la selección de su país. Pero he ahí que el pequeño Pottier sufrió una amigdalitis aguda llegando a Santiago,

De izquierda a derecha: Pelé, Fouilloux y Sívori. Tres candidatos a formar la "élite" absoluta de la Copa del Mundo, tres figuras en quienes se basaban los cálculos previos en cuanto a la jerarquía del Campeonato. El astro de Brasil jugó un match discreto contra México, y media hora estupenda contra Checoslovaquia; pero allí se desgarró y estuvo ausente hasta la final. El "10" de Chile, que debería haber constituido la fórmula goleadora del equipo, corrió parecida suerte. Alcanzó a jugar dos partidos (Sulza e Italia), y lesionado, no pudo recuperarse para reaparecer en el Campeonato. Finalmente, Omar Enrique Sívori, al que se esperaba para confrontarlo con la propaganda que se le hace, siendo un buen valor de Italia (jugó dos partidos), no constituyó tampoco un valor excepcional.

Todos los deportistas usan...

DOLLY PEN

EL DESODORANTE DEL AÑO



PARA TODO EL AÑO

Representantes para Chile

LABORATORIO MAVER

Malaquías Concha 0354,
Casilla 2601, SANTIAGO

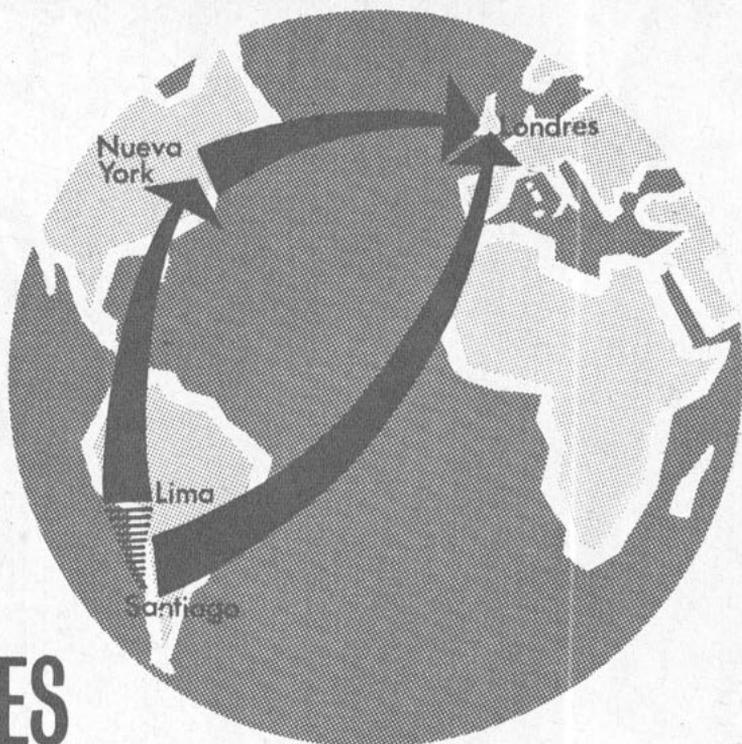
AHORA

5

VUELOS

JET

SEMANALES



2

RUTAS

PARA

ELEGIR

LE OFRECE

B·O·A·C

CON SUS FAMOSAS AERONAVES JET

COMET y *BOEING 707*

¡Viaje por una ruta y vuelva por la otra, las tarifas son las mismas!

Consulte a su agente de viajes o

LINEAS AEREAS BRITANICAS
BRITISH OVERSEAS AIRWAYS CORPORATION

LOS últimos partidos internacionales, antes del Mundial, nos hablaron de un Escuti ágil, segurísimo de manos, de buena visión en los tiros rastreros, como en los de alto. Sagaz, valiente, decidido para salir. Calmo en las situaciones de apremio, pero reaccionando como propulsado a chorro en las más difíciles circunstancias. Sus cabriolas felinas impidieron que el balón cruzase la raya de sentencia, coronadas una y cien veces por el aplauso estruendoso de admiración de una masa que se mostró siempre adicta al espigado y veterano guardapalos en virtud a los méritos expuestos. No creemos, esa es la verdad, que Escuti haya tenido un solo detractor. La plaza estuvo pues servida por un hombre que contó con la unánime aprobación de técnicos y dirigentes, y con la anuencia de todo Chile futbolístico. A Escuti, esta reveladora unanimidad le resultó asaz halagadora. Comprendió que ella envolvía una responsabilidad a la cual se sujetó a lo largo de todo el período preparatorio, cumpliendo, como todos, con las exigencias del duro trabajo impuesto por el D. T. Su debut en el Mundial lo encontró entonces física y anímicamente en un estado insuperable. Y la noche anterior al match con Suiza, Escuti debe haberse dormido seguro, tranquilo y feliz. Seguro, porque se sentía como nunca. Feliz, por ese tácito respaldo que le vendría de las graderías. Quizás si hasta soñó con repetir esas atajadas que le habían ganado tantos aplausos, como un medio de gratificar al aficionado por su lealtad hacia él.

Pero los imponderables del fútbol le enmendaron la plana. Desde el momento mismo en que se paró frente a los suizos. El, que estaba preparado para sufrir toda clase de bombardeos, se vio de improviso marginado prácticamente de toda actividad. Salvo un error que se pagó con un gol, la defensa chilena no permitió que los delanteros helvéticos se enlazaran con Escuti, y el arquero entonces no fue sino un espectador más, que se limitó a hacer algunos saques. No pudo, por lo tanto, entrar en calor. Jugar como eran sus deseos en clima de mundial. Y vino después como calcado el match con Italia, para él frío, sin sabor, porque no tuvo exigencias. Así como ciertos estados nerviosos en los seres humanos necesitan del desahogo del grito o del llanto para volver a tomar el cauce normal, Escuti necesitaba de una acción mantenida para tomarle el pulso al Mundial. Para entrar en trance. Ni siquiera después, ante Alemania y Rusia, pudo hacer gasto alguno de tanto deseo contenido. Los adversarios de Chile no lo habían obligado a nada. Para los que saben de estas cosas, esta inactividad a la postre se vuelve contra el arquero. Imperceptiblemente le va quitando combatividad. Apartándolo del juego de conjunto. Incluso en un momento lo hace confiar demasiado en la efectividad de sus zagueros y medios.

FUERA DE CLIMA

Es el precio que se paga por no haber podido entrar en clima. Llegamos así al match con Brasil, y, haciendo un recuento, llegamos a la conclusión de que Escuti fue a ese match con el antecedente de haber sido el menos exigido de los arqueros en el actual torneo. Hecho que, bien lo vimos, se manifestó abiertamente contra el arquero. Su inactividad anterior le melló las uñas, le restó combatividad y lo que fue más notorio, su iniciativa. Se desatendió incluso de la parte que le correspondía hacer como parte principal de la defensa. Acostumbrado ya a confiar plenamente en los hombres que lo rodean, que hasta ahí lo habían mantenido desligado casi de los ataques contrarios, no salió a cortar, lo que debía haber hecho, o pretendido hacer, y se

quedó en el arco para ver cómo esos milagrosos cabezas-brasileños perforaban su valla. Tampoco sacó a relucir su bien sentada felina reacción. La modorra de los anteriores encuentros pesó demasiado en la eventualidad.

Es la única explicación que encontramos —por lo demás lógica— para el cometido de Escuti en esa lucha que hará historia entre rojos y amarillos.

CARACOL.



EN UN MISMO NIVEL

CHILE SE ACERCO Y AUN SUPERO A BRASIL EN MUCHOS ASPECTOS DEL JUEGO. (Comenta Jumar)

CHILE y Brasil son rivales que se conocen.

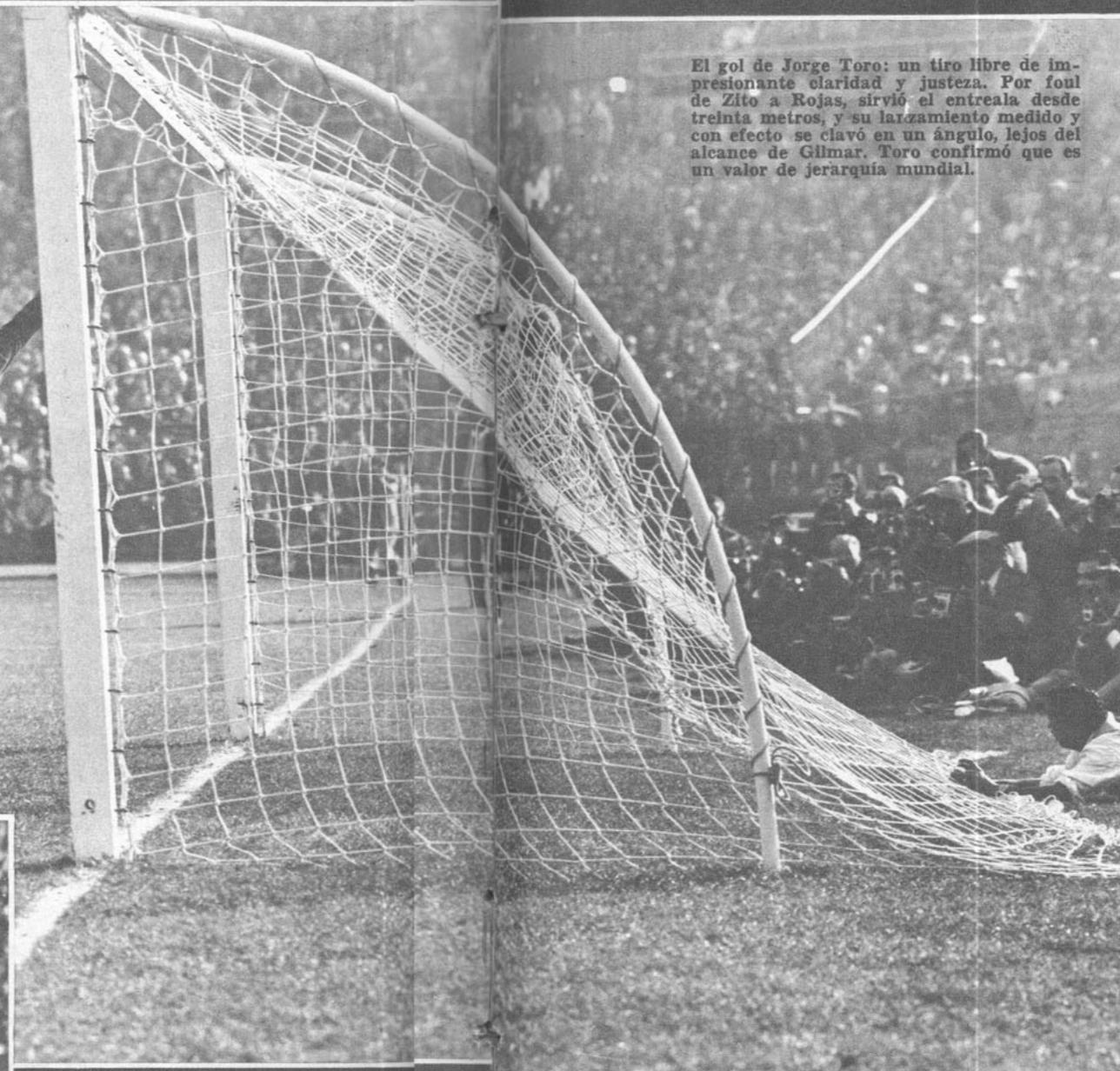
Se miden a menudo, saben los puntos que calzan y juegan entonces con las cartas sobre la mesa.

Ante los colosos de Río y Sao Paulo, desaparece cualquier posibilidad de sorpresa o cualquier imprevisto, como ocurre con los equipos de otras latitudes, porque Aymoré sabe muy bien cómo actúa Toro, cómo dispara Leonel Sánchez o cómo driblea Ramírez; por la misma razón que Riera está al corriente de lo que es Vavá, lo que produce Didi o la maravillosa inventiva de Garrincha.

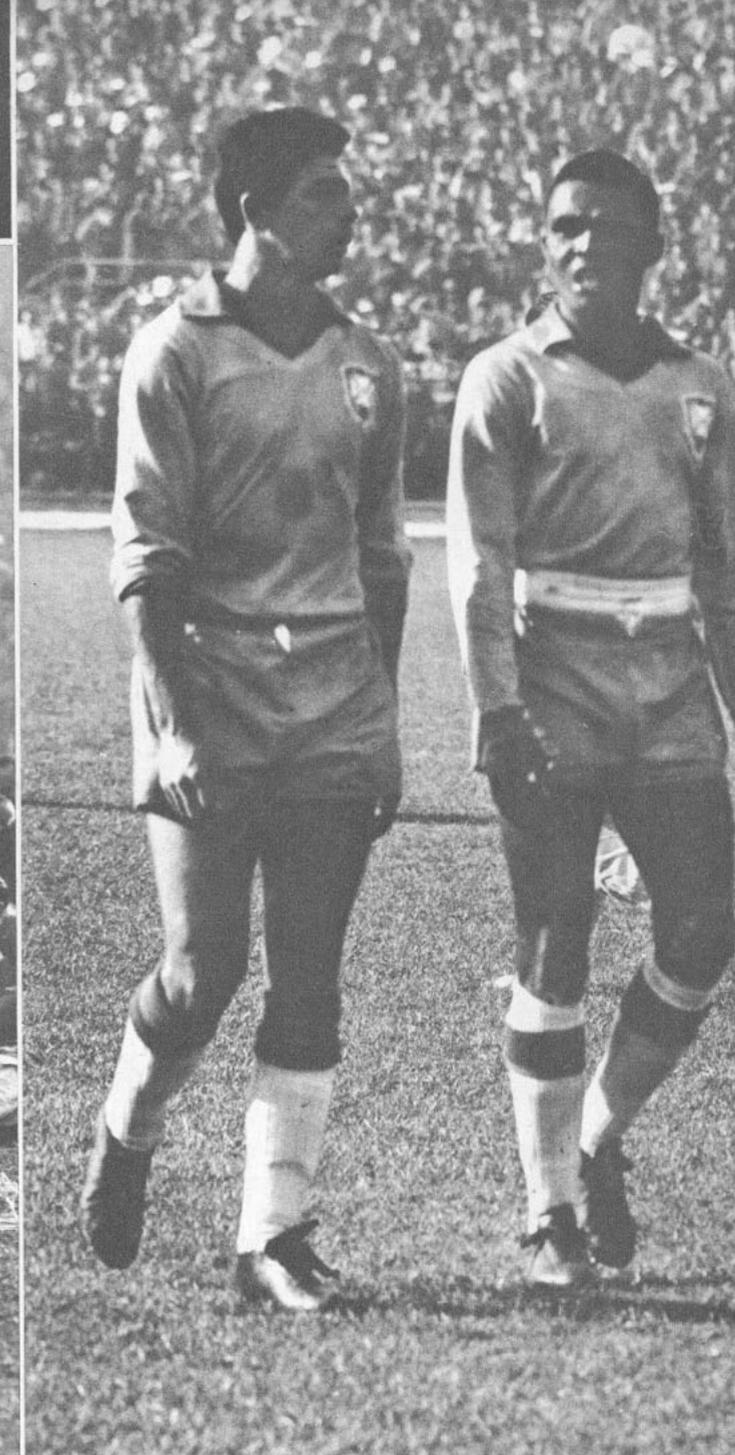
Lo ocurrido en la semifinal de Santiago, no puede, en suma, causar estupor.

Brasil nos venció una vez más, trinchando de paso una suerte de ilusión nacional, como ocurrió el 45, aquella noche del gol de Heleno, y como sucedió el 52, la tarde de los goles de Ademir.

Por lo expuesto, podría deducirse que Brasil se ha transformado en una suerte de aguafiestas para el fútbol chileno, ya que por tercera vez obliga a que una multitud guarde sus banderas, silencie sus gritos y salga del Estadio Nacional con el inevitable rictus de la expansión contenida. Sin embargo, bien miradas las cosas, el proceso es fácil de explicar, porque se trata de dos países de ideas y padrones muy similares; los primeros que adoptaron lo que se ha llamado el fútbol de hoy, los que aceptaron sin reservas en el continente



El gol de Jorge Toro: un tiro libre de impresionante claridad y justeza. Por foul de Zito a Rojas, sirvió el entreaque desde treinta metros, y su lanzamiento medido y con efecto se clavó en un ángulo, lejos del alcance de Gilmar. Toro confirmó que es un valor de jerarquía mundial.



Nilton Santos y Zózimo. Tuvieron mucho trabajo, y confirmaron su calidad. El half, incrustación nueva en el equipo veterano de Suecia, ayudó considerablemente al defensa, cuando Landa se fue por la derecha en el segundo tiempo y entró con riesgo sucesivo.



JORGE TORO:

un gran gol para un gran jugador en un gran match

nuevo lo que sólo en el Río de la Plata encuentra resistencia. Y a estilos y planes iguales, prima entonces la mejor calidad de hombres o la genialidad de algunos valores de excepción.

Lo que interesa, en tal contingencia, es la forma en que se enfrenta a quienes ostentan el cetro mundial desde hace cuatro años, con enormes posibilidades de haberlo retenido en la final disputada ayer. Lo que interesa es la

Avanza Amarildo por la izquierda, perseguido por Jaime Ramírez. Más atrás, Eyzaguirre. El insider brasileño no hizo olvidar a Pelé. Ramírez y Eyzaguirre, en el nivel que se les conoce.

oposición mayor o menor que se levanta ante ellos. Lo que interesa es acercarse a un equilibrio creciente —en el juego y la cuenta—, para poder hablar así de mejoramiento o de progreso. Que fue justamente lo que ocurrió en esta oportunidad.

CHILE JUGO BIEN

PESE a la derrota, y pese al cuatro a dos, Chile hizo un buen partido; a ratos un excelente match, al conseguir ese equilibrio

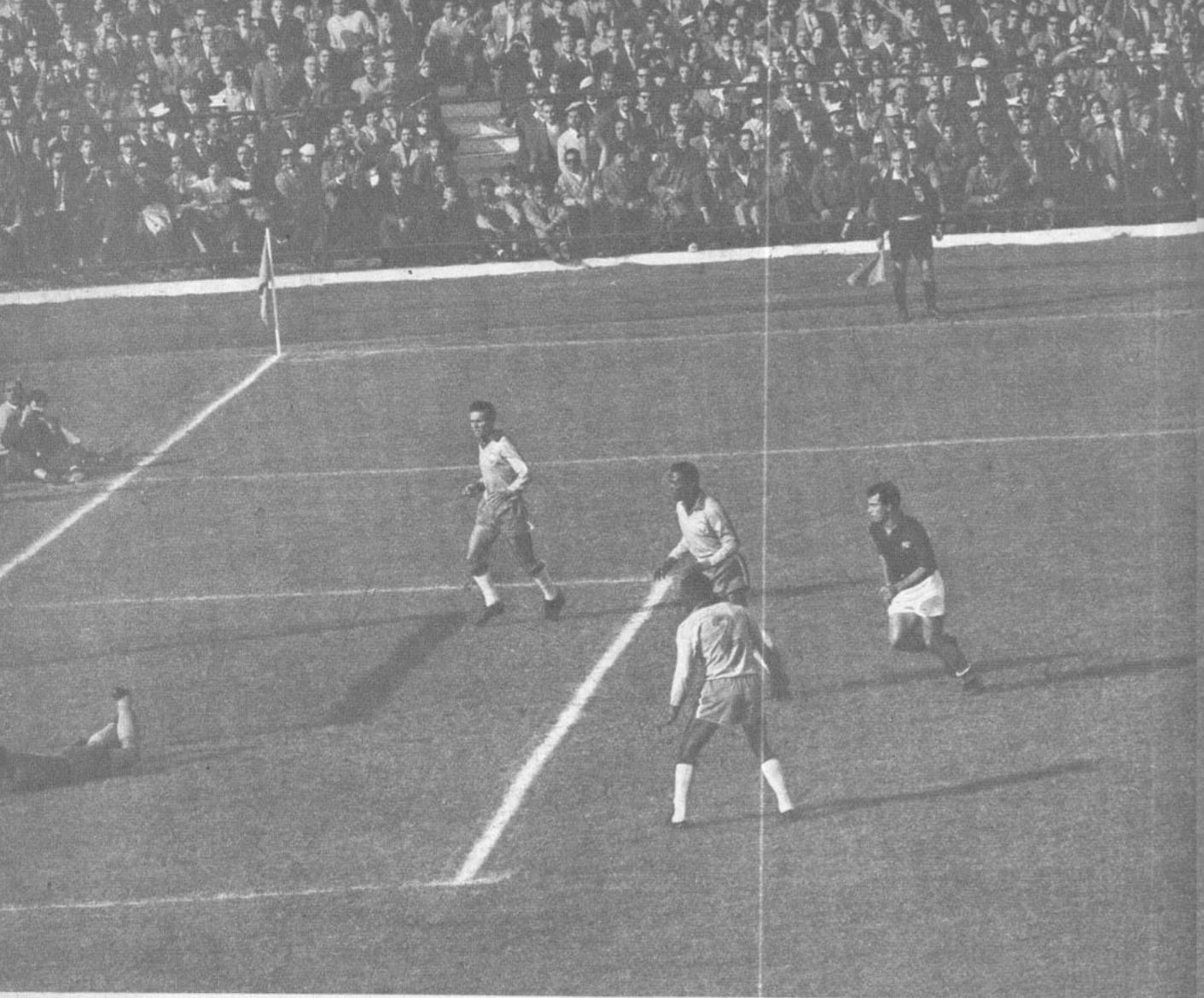
ZOZIMO

En las tres presentaciones que le vimos, impecable. En esa labor de complementación que no llena los ojos. Zito, por fama y por trabajo, espectacular y vistoso, confundido a ratos en medio del talento ofensivo del Brasil o entre la astuta veteranía de los defensores extremos. Zózimo, atrás, cuidando, quitando siempre. Cubriendo posiciones. Porque a los 22 años e integrando un "scratch" en que hay 9 campeones de Suecia, no podría hablarse de corregir posiciones o errores de esos verdaderos próceres que integran la defensa del Brasil.

Moreno, el más moreno de todos, en medio de esos bastiones del 58, en la tarea de reemplazar a Orlando. Aymoré, el serio preparador del "scratch", no tuvo graves problemas en esa plaza indispensable de su sistema. Lo mostró con México. Lo vimos contra los españoles e ingleses. Y hace poco contra Chile.

Cuando pretendió cortar ese centro de Tobar que se tradujo en el penal que convirtió Leonel Sánchez, juntó las manos en signo de pedir perdón. Reacción dirigida a Nilton, a Djalma, a Zito, a Gilmar, a todos esos enormes veteranos en medio de los cuales se encontraba. ¡Ni una recriminación! Sólo uno de ellos le pasó la mano por la cabeza. Se fueron todos a sus puestos a esperar el fusilamiento del meta.

Seguimos a Zózimo tras la jugada. La cuenta había sido acertada por su culpa, pero su trabajo continuó siendo el mismo. Como contra España cuando la cuenta era 0-1. Con su zurdazo buscando a Zito o a Garrincha. Su golpe de cabeza para Mauro o Nilton. Con su quite exacto. Con su vivacidad que contrasta con la parsimonia admirable con que juega esa defensa.



PALO. Este fue el impacto de Eladio Rojas que dio providencialmente en un poste, cuando Brasil ganaba uno a cero. Dentro del área está toda la defensa brasileña y Zagalo. En una línea con Eladio puede verse a Tobar y Sánchez. Cerca del área chica a Landa. 4 a 2 venció Brasil.

FALTO FORTUNA. OTRA VEZ UN TIRO DE ROJAS PUDO VOLCAR EL MATCH.

y superar incluso, en algunos aspectos del juego, a quienes lo tienen todo para ser insuperables. No trepidamos en afirmar que es la mejor oposición ofrecida por nuestro fútbol a los campeones del mundo en los últimos años, como asimismo, lo mejor brindado por el anfitrión en esta Copa de 1962. Lo de Arica fue distinto, otro rival, otro clima, otro estilo. Allí hubo una gran defensa y réplica de contragolpe. Ahora, se atacó mucho, se avanzó más, se luchó en un plano de igualdad al que Brasil no está acostumbrado. En tal sentido, el cuadro nuestro no sólo estableció un mandato evidente a través de pasajes sostenidos, sino que desorientó a los hombres de Aymoré, cada vez que se produjo un ataque a fondo, cada vez que Gilmar se sintió comprometido, y cada vez que estrechó distancias en la cuenta.

En el dos a uno y el tres a dos, Brasil perdió sincronización y recurrió de inmediata al despeje inelegante, la acción deslucida o el foul que irrita, dando a entender que otra pudo ser su suerte si Chile consigue discutir el marcador y acertar esas conquistas que se malogran por centímetros. Cuando se perdía por la cuenta mínima, por ejemplo, hubo un impacto de Eladio Rojas que dio providencialmente en un poste, cuando quedaron tres a dos, Eladio y Tobar desviaron también con posibilidades dentro del área. Y así por el estilo, anotamos una serie de entreveros y escaramuzas que pudieron volcar el encuentro, ya que Brasil apeló de inmediato al corner, el foul o el tiro libre de riesgo, sin importarle mayormente sus probabilidades de ataque. Juego conservador, juego cauto, juego a la expectativa,

IMPONDERABLES

Eladio Rojas, en Arica, pasó a la historia con un tirazo impresionante. De distancia en que no es común que ningún jugador pruebe puntería, determinó uno de los goles soberbios vistos en la Copa del Mundo. El mismo lo declaró: "Tomé la pelota en medio del campo, vi a Leonel bien ubicado, y le di la pelota de inmediato. Seguí el avance de mi compañero y me encontré con que Leonel me la devolvía. Avancé unos metros mirando qué hacer. Observé que la defensa soviética avanzaba para obligarme a hacer otro pase, y de reojo vi que todavía tenía visual. Claro es que me pareció que había mucha distancia con respecto a Yashin. Me tiré el lance. Total, era cuestión de suerte. Puse el alma en el shot y tiré. Seguro que había más de treinta y cinco metros. La pelota se coló por entre piernas rusas y chilenas y entró pegada a un poste. Yashin se arrojó bien pero a destiempo. El tampoco podía pensar que le patearía de esa distancia. Eso es todo."

Contra los brasileños, cuando la cuenta favorecía a los campeones del mundo por uno a cero, y poco antes que se colocaran en dos a cero, el mismo Eladio tuvo ocasión de hacer cambiar el curso de la historia. En breve combinación con Sánchez y Tobar, se hizo de una pelota que no alcanzaron a interceptar ni Djulma Santos ni Mauro. Se acomodó y tiró con alma. Ya estaba dentro del área, de manera que sus posibilidades de éxito eran mayores que en Arica. El tirazo, raso, recto, sobrepasó la defensa. Gilmar, elásticamente, plásticamente, se lanzó, pero era ya tarde. Fue vencido el meta brasileño, pero el vertical derecho devolvió esa pelota que bien pudo, caprichosamente si se quiere, desviarse unos milímetros que habrían bastado para que la cuenta quedara igualada. El rebote lo tomó Honorino Landa pero su tiro salió desviado.

Son esos detalles que se transforman en imponderables. El uno a uno pudo haber cambiado la suerte de la VII Copa del Mundo.



La misma maniobra desde otro ángulo. Gilmar aparece batiendo por el tiro de Rojas, pero el vertical lo salvó de la caída. En las expresiones de Zagalo y Yashin se evidencia la

CUADRO NACIONAL NO PERDIO JAMAS LA CALMA NI EL
ESPIRITU COMBATIVO



Esta extraordinaria foto de Eugenio García muestra el primer disparo de Chile. Tobar entró por la izquierda —tres defensores brasileños quedaron atrás—, y su remate a media altura salió del campo sin inquietar a Gilmar. Todo un anticipo de la buena actuación ofensiva de Chile frente a los campeones. Fue una auténtica semifinal sudamericana.

FUTBOL ALEGRE Y VISTOSO EN AUTENTICA SEMIFINAL SUDAMERICANA.

Fotos de García, Luján, J. Acevedo y A. Ilabaca.

ante un contendor que salió al campo con pretensiones tercas y bien fundadas.

Y eso es lo que mueve a recibir la derrota con resignación y optimismo. Brasil ganó legítimamente —en momento alguno objetamos su victoria—, pero, es del caso convenir en que tuvo mucha fortuna para marcar los tantos, en el instante preciso, en el momento más oportuno, en condiciones demasiado determinantes en lo moral y lo anímico. Pugnaba Chile por descontar el taponazo inicial de Garrincha, y vino ese cabezazo del puntero en chispazo que dejó paralizada a una defensa completa. Reaccionaba Chile al volver del descanso, y a los dos minutos se produjo ese cabezazo evitable de Vavá —toda vez que lo rea-



Sale Gilmar del arco y atrapa con seguridad un centro de Leonel Landa arremete con brio y Zozimo protege a su arquero. 80 mil personas presenciaron la hermosa semifinal sudamericana.



lizó en un corner y con toda libertad. Y después, cuando se buscaba el empate por tercera vez, llegó ese otro gol de Vavá, en una suerte de calco a los anteriores. O sea, que los tantos brasileños llegaron siempre cuando se esperaba el gol de Chile. Pese a lo cual, no se bajó la guardia, ni se cayó en el desánimo prematuro.

MORAL Y FE

ESO tuvo el cuadro rojo en la adversidad. No perdió la moral, no perdió



la fe, no perdió la calma. Y eso es un mérito valiosísimo, cuando se juega de "chico" a grande ante los ojos del mundo. Todo se dio para que Chile hubiese caído en el desencanto y la desazón, pese a lo cual mantuvo su línea de fútbol, sin perder en ningún instante su estampa de cuadro armado y capaz. Fútbol de pases rasantes y precisos, de dribblings limpios y holgados, de avances completos, en que se sacó el balón de las últimas posiciones, para llevarlo a las inmediaciones de Gilmar con sentido de equipo, con afán colectivo, con exacta noción de la armonía. Fútbol de calidad, como no había sido posible exhibirlo antes con los brasileños, maestros en los planes de marcación y destrucción de juego, ya que a lo táctico y lo humano, unen también un físico especialmente apto.

Vimos a Eyzaguirre bajar una pelota en un centro de sumo peligro, y sacarla del área con pasmosa parsimonia; vimos a Raúl Sánchez anticiparse a Vavá, sin necesidad de tocarlo ni zaherirlo, como ocurrió en el duelo de Mauro con Honorino; vimos a Toro desempeñando la misma función de Didí, pero con juventud, mayor actividad y llegando mucho más al arco rival; vimos a Eladio Rojas creando problemas a Gilmar, y a Jaime Ramírez, causando desasosiego a Nilton Santos; vimos a Manuel Rodríguez sin ser burlado por Garrincha cada vez que el endiablado puntero intentó sus famosas entradas junto a la línea; en fin, vimos a un Chile crecido y mejorado, a un Chile que nunca estuvo tan cerca de Brasil como en esta fiesta perdurable.

Estaba la cuenta tres a dos cuando Chile se acercó repetidamente al empate. Landa —que hizo un excelente match— habilitó con golpe de cabeza a Tobar, quien disparó con resolución, pero por sobre el travesaño. Fue una buena oportunidad. Zozimo y Nilton Santos se vieron burlados por la maniobra. Nunca Chile había jugado tan a la par con Brasil.

LA DIFERENCIA

SOLO ESTUVO EN LOS GOLES. 4-2 GANO BRASIL



fensa y marcada inmovilidad de Escuti para salir del arco. No estuvo afortunado el meta en esos centros y en las dos últimas caídas se le puede imputar tal responsabilidad, pero, en tren de resumir culpabilidades, nos parece que esa distracción fatal del segundo tiempo fue colectiva. Porque, por mucho que un guardapalos permanezca en su guarida, no se puede concebir que un forward arremeta con tanta libertad en un corner, como lo hizo el piloto carioca. Eso ya no es cuestión de guardapalos, sino falla general.

UNA FIESTA

SIN embargo, pese a la derrota, y pese a esos tantos —cedidos por Chile, más que conquistados por Brasil—, el encuentro tuvo perfiles de fiesta y sirvió para corroborar que el fútbol sudamericano, chispeante, alegre, liviano en su ejecución y macizo también en planteamientos, siempre llegará a la vista como una visión de agrado, y dejando de paso una estela halagadora al espectador y al crítico. Fútbol limpio, claro, pleno de ideas y reflejos, en que mente y músculo sincronizan con intención instantánea, con primacía de la inteligencia sobre lo físico y sobre la rudeza. En ese plano, el cotejo fue una fiesta para todos, y a uno y otro corresponde el elogio compartido.

Esa vuelta olímpica de ambos equipos portando una bandera cordialísima de vencedores y vencidos en el centro del campo, el saludo de Gilmar y Eyzaguirre al médico brasileño que se fracturó en Viña, y que estaba en su silla junto a la cancha, fueron brotes maravillosos de una hermandad jamás desmentida, y que paliaron considerablemente los efectos psicológicos de la derrota. En esos instantes de pañuelos y banderas al aire, con dos equipos en común y fraterna retirada, no podía haber encono, ni podía existir amargura. Más aún, si Chile

El segundo gol brasileño. Sirvió Zagalo un corner y Garrincha fue en su búsqueda, anticipándose y sorprendiendo a los defensores chilenos con oportuno cabezazo. La pelota penetró junto a un poste. Hubo demasiada distracción defensiva en los tantos de los campeones.

DE UN ERROR, UN GOL
Hay que pensar que el primer gol de Brasil se debió a un error propio, del que sacó el más lucido interés justamente el mejor jugador brasileño. Sirvió un corner Zagalo desde su punta y la pelota cayó en los límites del área nacional.
Corrían 9 minutos y el partido estaba apenas planteándose. Se habían registrado ataques locales. Brasil, poco o nada había insinuado todavía. Voló la pelota impulsada por la zurda del puntero de los campeones y Vavá tentó su suerte en una "chilena" espectacular, pero con una jugada acerca de cuya efectividad aún no se ha dicho la última palabra (en el campeonato local, con adversario cercano, patazo y libre indirecto, por considerarse juego peligroso). Eladio Rojas, que estaba próximo al centrodelantero, vaciló. Siguió su curso el balón que llegó a la zurda de Garrincha. Su taponazo, impresionante, no se detuvo sino en el fondo de las redes. Brasil había inaugurado la serie posiblemente con el único gol, a nuestro juicio, impecable, realizado en factura de juego, en jugada de creación personal, sin participación de errores adversarios.
La falla provino de uno de sus propios jugadores. Si Vavá toma la chilena, a lo mejor habría tenido el mismo éxito que cuando Honorino ensayó la suya al promediar el primer tiempo, dejando de paso sin chance a Tobar que entraba a la carrera.
Como siempre, la historia se escribe sobre estos pequeños detalles. Brabante.

había caído jugando bien contra una fuerza que pese al efecto de los años, pese a que no ha deslumbrado como en Suecia, y pese a la ausencia de Pelé, sigue siendo escuadra poderosa, inteligente y sagaz. Con hombres que conocen el oficio, hechos para estos trotes, Brasil ha traído lo que le conocemos sobradamente: físico, sentido táctico, experiencia, calidad. Ver esa fuerza es un espectáculo y una alegría. Por eso halaga el comprobar que Chile brindó también un aporte valioso a la cita y, en muchos tramos, lo mejor.

Felizmente, la reacción del público y la masa ha sido sensata.

Hay conformidad por la campaña, y al momentáneo escozor de la derrota viene de inmediato la reflexión oportuna y el recuerdo de esos días anteriores a la justa en que resultaba aventurado y ambicioso el aspirar a una ubicación de privilegio. Ahora, que se puede ser tercero o que se puede ser cuarto, ahora que se ha jugado mano a mano con Brasil, ese público y esa masa comprenden que todo esto supera lo previsto, y que lejos de caer en desalientos y reproches, es preferible aceptar que estos quince días de ensueño nos han deparado bastante más de lo que teníamos derecho a exigir.

JUMAR.

TROPEZAR EN LA MISMA PIEDRA
Hay jugadas que la defensa chilena no terminará de aprender. O por lo menos en que la propia experiencia le ha servido de poco. Son aquellas que se originan en los costados del área, aquellas que obligan a sus integrantes a dejar la vigilancia del "hombre" para dedicarla a la "pelota". Mientras los defensas chilenos dan la espalda a Escuti, mientras observan el avance contrario mediante "segunda vista" puesta en el adversario inmediato, no tienen problemas. Saben intuir. Saben anticiparse. Cortan y entregan. Apoyan, avanzan con corrección. Crean.
Sin embargo, creemos que hay una que no la han repasado lo suficiente, pese a que nos consta que ha sido siempre de especial preocupación en la larga preparación del equipo. Se trata de aquella que finaliza en los costados de la propia área. Y no lo decimos porque Brasil nos haya vencido aprovechando esa falla evidente que mostraron nuestros hombres de defensa, sino porque constituye algo que se viene repitiendo de antiguo. No vamos a recordarle al lector cómo nos vencieron los hombres del Estrella Roja de Bratislava en el verano del año pasado, ni los tres goles de Uruguay, ni el gol de Alemania. Pero, por la importancia del actual certamen, estamos seguros que quedarán para siempre grabados estos tres que nos hizo Brasil en esta memorable semifinal de la Copa del Mundo.
Seguramente que Escuti tuvo mucha culpa. Pudo y debió salir para cortar esos centros que siempre han sido fatales para Chile. Tuvo oportunidad y tiempo para hacerlo. Más que eso, debió hacerlo. Pero también creemos que si hubiese salido, tampoco habría tenido colaboración. Se dirá que tres goles dentro del área de Escuti son goles de Escuti. Correcto. Pero debemos recordar que el corner de Zagalo lo esperaba Contreras a pie firme. Frente a sí mismo, "Pluto" no tenía sino la pelota. Su "segunda vista" desapareció. De manera que la veloz entrada de Garrincha no podía entrar en los cálculos de Escuti, y los dos goles de Vavá fueron también errores de nuestro dispositivo de defensa, porque se trató de centros que cayeron en el área chica, impulsado a la red de un cabezazo del primero y con el hombro del piloto brasileño el segundo.
Ya decimos, claro es que Escuti tuvo mucha culpa. Con todo, hay que pensar que el meta colocolino era la primera vez en el Campeonato en que se encontraba con dificultades serias y la falta de actividad lo traicionó. Y que no tuvo ayuda de una defensa con escasa luz cuando debe mirar el peligro sin adversario a la vista.

BRABANTE.

LOS GOLES

Y AL hablar de cercanía, nos referimos a cercanía de juego, a exposición de fútbol, a ratificación de progreso. Y, aunque parezca un juicio insensato o una simple perogrullada, la verdad es que esta vez la diferencia entre Chile y Brasil sólo estuvo en los goles... En lo otro, en impresión global, en presión, en visitas al área, no hubo desnivel, y, por el contrario, el recuento resulta favorable a nuestro conjunto. Chile hizo dos goles y perfectamente pudo señalar tres. Brasil marcó cuatro, y no debió apuntar más de tres; ésa es la verdad; eso es lo escueto, lo que se advirtió frente a las mallas. ¿Que los partidos se ganan con goles? De acuerdo. Hace largo que no creemos ya en el dominio de campo, la acción de media cancha y el tuteo con la pelota a través de setenta minutos, si ello no va unido a una acción desenvuelta y vivaz en la zona brava. Pero, en los tantos brasileños —excepción sea hecha del primero— hubo mucho de obsequio de nuestra parte, más que pericia de los autores. Y si Garrincha salió a buscar el corner de Zagalo en la segunda cifra, proporcionando así un chispazo inimitable, en los tantos de Vavá hubo distracción de la de-

ARRIBA

Centro de Tobar desde la derecha; espectacular "chilena" de Landa y la pelota que sale muy cerca de uno de los postes. Una acción de mucho peligro para Gilmar, cuando Chile perdía uno a cero y jugaba mejor que su adversario. Djalma Santos, Ramirez y Didí —al fondo— completan la escena. Chile no perdió jamás ni la tranquilidad ni el temple.





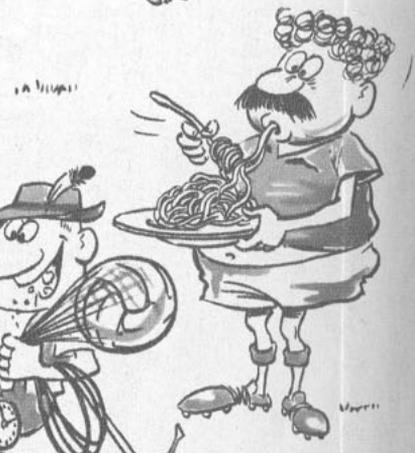
salud... campeones...

con



chilena

de la COMPAÑIA CERVECERIAS UNIDAS
SANA... DELICIOSA... DEPORTIVA...



APUNTES

—EN CUALQUIER MOMENTO SE PODIA HACER UN GOL...

—VELOCIDAD DE ESPAÑA PARA CHILE Y AMAZON DE CHILE PARA ESPAÑA...

—UNA INSTRUCCION DE ULTIMA HORA DE AYMORE...

—CHILE TIENE AHORA UN AUTENTICO EQUIPO DE FUTBOL.

(NOTAS DE PANCHITO ALSINA.)

PUUEDE QUE NO sean sino simples impresiones personales. Pero yo recuerdo el team que nos trajo Brasil al Panamericano que se efectuó a poco del Mundial de 1950. El team de Brasil y el de Chile. El "scratch" parecía entonces inexpugnable, daba la idea de que era imposible vencerlo, y, cuando jugamos contra él, en todo momento pensamos que no sólo era imposible ganarlo, sino que ni siquiera podríamos hacerle un gol.

Pues bien, el otro miércoles, aunque siempre estábamos en desventaja en el marcador, teníamos la impresión de que, en cualquier momento, nuestros muchachos podían conseguir la igualdad y luego pasar de largo.

ES CLARO que, pensando en un match de fútbol, se vienen otros a la memoria. Y uno hace comparaciones, advierte cosas que hubo en uno y no en otro. En fin, suele sacar conclusiones. Por ejemplo, mirando a la distancia el cotejo de Brasil contra España, en Viña del Mar, se me ocurre que a Chile, para obtener un triunfo resonante en la semifinal, le faltó una virtud que puso en evidencia el improvisado team de la Madre Patria: la velocidad de algunos de sus delanteros (Peiró, Gento, Collar).

Claro que, mirando desde otro ángulo, a España le faltó, para eliminar a Brasil en el grupo del balneario, poseer ciertas virtudes de armazón general que posee con riqueza el equipo chileno.

PEDRO LUIS es un muy acreditado relator y comentarista radial de Sao Paulo (como tal asistió a los Mundiales de los años 50, 54 y 58). Tal vez por su misma condición de relator ha aprendido a ser objetivo. Me decía la otra tarde:

—Aymoré sorprendió a Riera con un cambio de última hora en su manera de atacar. Observando al golero chileno, decidí hacer juego alto hacia el área chica. Usted vio el resultado: Brasil ganó con goles en los que la bola era del arquero.

Luego, como recordando un detalle, agregó:

—En el cuarto gol, cuando se produjo el centro de Zagalo, que cabeceó Vavá, Garrincha estaba en posición prohibida y la jugada debió haber sido invalidada.

ES CARACTERISTICA en todas las canchas la reacción del aficionado cuando un defensa le da

la pelota a su arquero, hacia atrás: los hinchas del equipo contrario, fatalmente, silban. Y cuando es un jugador del club de sus afectos quien hace exactamente lo mismo, aplaude.

DETALLITOS

AHORA se recuerda la chilena de Honorino Landa, en la boca del arco. Y el tiro imbarajable de Eladio Rojas, que pegó en el madero y no entró. Dos detalles, que debieron ser goles. Una pizca de buena fortuna, y el balón entraba. Si uno de esos dos tantos se hubiera producido (¿y por qué no los dos?), ¡cómo habría cambiado todo el panorama! ¡Qué diferente habría sido el desarrollo del encuentro!

Es que frente a una fuerza como es el elenco brasileño no podemos dar ventajas, no podemos tener un yerro y necesitamos, igual que ellos, una buena dosis de fortuna favorable.

Pues, que estaba pensando en eso a raíz de lo que me contaba un chico que asistió a los partidos de Brasil con Inglaterra y con Chile.

—Mira —me decía—, cuando los brasileños, con dos goles de ventaja, comenzaron a hacer el triángulo, a jugar la bola hacia los lados y hacia atrás, para hacer tiempo, desesperando a los ingleses que terminaron por pararse en la cancha y mirarlos, ya conformados, me entretuve. Lo encontré sumamente divertido...

—¿Y ahora que lo hacen con los nuestros?...

—Ahora —replicó— lo encuentro "fome".

QUIEN, como este cronista, viene de otra parte y no había visto a los chilenos desde hace cerca de un año, advierte quizá si mejor los progresos y los cambios del team chileno. Aunque yo he tenido que advertirlos en un encuentro en que los de la casaca roja fueron vencidos, creo que la impresión siempre vale.

Yo digo que lo que más me agradó fue el conjunto. ¿Que Tal jugó mejor? ¿Que Fulano tuvo yerros y esos yerros nos costaron el partido? Puede ser. Pero lo que realmente impresiona no es el individuo, el astro o el chambón. Lo que impresiona, lo que salta a la vista en seguida, es la armonía, la trabazón general del elenco, el sentido, el espíritu de equipo, la comprensión y la desenvoltura de sus movimientos, como si cada uno supiera de memoria dónde está el compañero y ese compañero supiera lo que va a hacer el que lleva la pelota.

Chile, según mi impresión, después de una ausencia de un año, tiene un auténtico equipo. Y el equipo de Chile tiene fisonomía.

Este es el médico brasileño que, desde su silla de lesionado, y en un sector repleto de hinchas chilenos, pudo alentar a su equipo y festejar la victoria, encontrando eco de simpatía y de respeto en el público.

ESTABAN los chilenos con dos goles en contra y no perdían su ritmo ni su ánimo. Jugaban tranquilos y buscaban el descuento con las armas que ellos poseen. El descuento se hizo esperar bastante, pero vino. Por lógica gravitación. Pero, comenzando la segunda parte, otra vez el "fierrazo en la nu-

ca", apenas iniciadas las acciones. Era como para echarlo todo a rodar y declararse vencidos. Pero el team tiene moral y está acostumbrado a su armazón y a su estilo. Descotó una vez más, y, en el tres a dos, hubo inquietud en las filas del campeón. La igualdad podía, entonces, ser fatal para los amarillos.

Yo creo que estuvo a punto de producirse esa igualdad...

Lo lamentable es que, en la historia del campeonato, sólo quedarán las cifras: ese 4-2 engañoso, que nada dice de la espléndida faena del team nacional.

LOS ETERNOS negadores nunca faltan. Por ejemplo, hay aficionados

—y también gente de los llamados "técnicos"— que consideran que la delantera nacional chilena es poco contundente, endeble. Uno de ellos me decía:

—Mira, te insisto en que Chile no tiene delantera.

Cuando había conversado con él antes de iniciarse la competencia mundial, me había señalado lo mismo. Que Chile no tenía delantera, que no podría hacerles goles a los poderosos conjuntos europeos, que ésa sería la peor falla del conjunto nacional. Ahora insiste en que Chile no tiene delantera.

Pero resulta que Chile le marcó tres goles a Suiza, dos a Italia, dos a la Unión Soviética y dos a Brasil. ¿En qué quedamos, entonces?

POR LO menos no se perdió el humor con la derrota del miércoles. Escuché este diálogo, cuando la gente abandonaba el Estadio:

—No hay caso. Brasil nos ganó con el 4-2-4.





Un entrenador convertido en fotógrafo: Pancho Hormazábal, técnico chileno de Ferrobádminton, y uno de los ayudantes que ha tenido Riera en su trabajo de 4 años, captó con su cámara algunos aspectos del trascendental match de Chile con Brasil.

—No —le replicó el vecino—. Le bastó con el 4-2.

ESTE hombre, un médico brasileño, que se fracturó una pierna cuando, de puro entusiasmo, quiso saltar un cerco, ha venido a resultar un símbolo y un ejemplo. Que ojalá llegaran a entender todos esos apasionados comentaristas europeos que, al ser vencidos sus equipos nacionales, han tratado de explicar esas derrotas achacándoselas —incluso— al público chileno que no los alentó. En el encuentro Brasil-Chile, este formidable "torcedor" estuvo frente a la puerta de maratón, en su silla de ruedas y haciendo flamear la



bandera de su patria. Al término del encuentro, un oficial de Carabineros le abrió la puerta hacia la cancha y lo llevó hasta la pista de ceniza. Allí pudo recibir el abrazo de los vencedores y también el cariñoso saludo de felicitación de los vencidos.

TERMINO el cotejo en el que se esfumaron las esperanzas chilenas. Pero ni en el público, que alentó a los suyos porfiadamente durante 90 minutos, ni en los jugadores, que lucharon con tremenda voluntad en contra del adversario y del infortunio, hubo resquemores ni amarguras agresivas. Los brasileños dieron la vuelta olímpica, portando una gran bandera de Chile. Pero no lo hicieron solos. Iban acompañados de sus rivales, de quienes todavía tenían que sentirse doloridos por una derrota que pudo no ser tal, pero

Durante largos momentos hubo un moreno espectador sumamente preocupado y nervioso. Sólo vino a aflojar la tensión cuando el match hubo terminado y en la torre sur estaba escrito el inmovible Brasil 4 - Chile 2. Entonces se relajó y sonrió. El espectador se llama Edson Arantes do Nascimento, y se le conoce por Pelé...

que sabían también perder con dignidad. El público, que había visto cómo lucharon sus muchachos, buscando cambiar su fortuna, aplaudió... con cariño a los dos. Admirando igual a los vencedores que a los vencidos. Así se entiende el deporte en esta tierra nuestra.

¿QUE SI LE faltan muchas cosas al jugador chileno? ¡Es claro que sí! Ahí está por ejemplo la técnica del shot,

DURO DESTINO

AL FIN de cuentas, lo peor que le suele suceder a un arquero es tener buena defensa. Es el caso de Escuti, al que nunca le llegan tiros (o casi nunca) en los que él pueda mostrar sus reflejos, su buen estado atlético, su seguridad de manos. Nada, no lo prueban de distancia, no lo cañonean y él está permanentemente frío entre los palos. Todo lo que le pueda suceder a un portero en este clima es explicable.

en las redes de Yashin en Arica, por ejemplo. Irreprochables los tiros de Jorge Toro, que dieron goles frente a Italia y a Brasil, pero con una mejor "técnica del shot", esos impactos tendrían que ser más frecuentes. Nuestros delanteros, aun los mejores, precisan de determinadas condiciones especialmente favorables para hacer puntería.

Con una mejor "técnica" —o llámela usted como quiera— Tobar no habría podido perder ese par de goles que perdió frente a Gilmar.

"CADA vez un poco más" titulamos el comentario de uno de los partidos

Epilogo ejemplar, por lo demás muy frecuente en América, y particularmente en las confrontaciones de Chile con Brasil. Ha terminado el encuentro. El score, que elimina a Chile como postulante al título Mundial, pasa a segundo plano. También pasan las incidencias registradas. Y el vencedor recoge el aplauso de reconocimiento a la legitimidad de su triunfo, llevando una gran bandera chilena extendida. Un espectáculo novedoso, seguramente, para los jefes de la FIFA, que ojalá los haga meditar con mayor profundidad en lo que es Sudamérica en el fútbol.

de Brasil, a mitad del Campeonato. Hasta la semifinal, el "scratch" no había jugado todavía todo lo que sugieren sus hombres, de sólo verlos parados en la cancha o de escuchar sus nombres por los parlantes, pero "por haber ido mejorando paulatinamente" en cada partido, pasó el miércoles a la final.

YA en Suecia los brasileños destruyeron aquel mito de su "inferioridad", basado en una tendencia a ser pusilánimes y apocados. Lo confirmaron en Chile, en las más diversas circunstancias. Primero, cuando quedaron con 10 hombres —y el que faltaba era nada menos que Pelé— frente a Checoslovaquia y más tarde, al ir perdiendo con España, hasta muy avanzado el segundo tiempo. Y por último, al salir airo-

UNA OPINION

PANCHO VILLEGAS, días después del encuentro Brasil-Chile, ya con el ánimo tranquilo y con el tiempo suficiente como para haber digerido y analizado seriamente lo sucedido la tarde de ese miércoles en el Nacional, me decía:

—¡Chile debió ganarle a Brasil esta vez! No les quiero decir que el cuadro de ustedes sea mejor, que el fútbol chileno esté por encima del de la Cebedé. No. Hablo del partido y de lo que sucedió en la cancha. Chile jugó mejor. Jugó siempre mejor y con ese continuado marcador desfavorable, lo que es más meritorio aún. Dos o tres goles que no debieron producirse, que fueron tan solo situaciones afortunadas para los brasileños, decretaron el resultado. Pero, en juego, Chile estuvo mejor. Porque, ¿puede usted decirme qué goles de juego, verdaderamente goles de juego, consiguió el "scratch"? A mí me parece que ninguno.

como una de sus fallas fundamentales. Es ese un conjunto de detalles importantísimos. De los pies de Leonel Sánchez puede salir un disparo fulminante, de golpe bien aplicado a la pelota, como aquel bombazo que incrustó

esos de la fuerte presión que otras veces significó un estadio repleto en contra, como ocurrió en la semifinal con Chile.

PANCHO ALSINA.

La Sportiva

SAN DIEGO 1069



LA SELECCION CHILENA

USO, EN EL

CAMPEONATO MUNDIAL

DE FUTBOL, UNIFORMES

DEPORTIVOS

CONFECCIONADOS POR

La Sportiva

Solicite cotización por los útiles que necesite; le contestaremos a vuelta de correo o en forma inmediata si nos visita.

Los más bajos precios, el mayor surtido y la mejor calidad en todos los deportes populares: fútbol, baby-fútbol, básquetbol, pimpón, vóleibol, atletismo, box, etc.

Casilla 9479,
SANTIAGO.



EN LOS CUARTOS DE FINAL SE QUEDARON POTENCIAS QUE VINIERON PRETENDIENDO EL TITULO: UNION SOVIETICA, ALEMANIA, INGLATERRA Y HUNGRIA.

Ha terminado el partido de Yugoslavia con Alemania. Los primeros, vencedores y clasificados así semifinalistas de la Copa, se dirigen al centro del campo para la despedida, haciendo naturales manifestaciones de regocijo. Entristecidos, los alemanes van también al adiós. Alemania jugó un fútbol negativo, preocupado exclusivamente de defenderse, que puede haber sido inspirado por el conocimiento que Herberger tenía de las posibilidades de sus jugadores.

ligaduras que lo sujetan en su libre expansión.

Unión Soviética es equipo del futuro. DON PAMPA

FRITZ WALTER, el capitán alemán de 1954 y 1958, enjuició al equipo 1962 de su país comparándolo con los anteriores. "Aquéllos tenían mejor ataque; éste mejor defensa. Por eso ganó el título en Suiza, y si no hubiesen mediado lesiones muy numerosas habría estado en la final de Suecia. En una Copa del Mundo las providencias defensivas deben llegar sólo hasta los octavos de final, donde es cuestión de clasificarse a puntos. De allí en adelante los partidos hay que ganarlos, y para eso hay que ir adelante. Nuestra selección en Chile no hizo eso; siguió apegada a su cerrojo y por eso, con un gol, quedó eliminada."

Nos parece que resume el concepto de Walter lo que ocurrió con Alemania. Alabamos su maciza organización defensiva que alcanzó la más alta expresión contra Italia y Chile (cero gol en

LUZ ROJA PARA CUATRO GRANDES

LA programación no fue feliz en el sentido de que en el escenario central se hubieran exhibido los ocho mejores planteles del campeonato. Lo justo y atinado, porque ante los ojos del "epicentro" en todo aspecto, debieron estar los cuadros de mayor solvencia para sostener la jerarquía de la Copa del Mundo. Desde los cuartos finales los sobrevivientes debieron competir en el pasto santiaguino.

Se han ido elencos que debieron ser vistos y admirados aquí por sesenta, setenta y ochenta mil espectadores: Hungría, Inglaterra, España y Unión Soviética. Nada menos que cuatro, que en los pronósticos previos tenían opción para el título, en la opinión de muchos.

Por sobre todo Unión Soviética, que siempre fue, y sigue siendo, una incógnita.

LA LEYENDA y el proceso de todo lo que lleva sello soviético ha creado el embrujo y la expectativa, siempre latente sobre su fútbol. Más también sobre ello está lo indiscutible: su progreso avasallador. Hace diez años no era más que un equipo del montón en las justas olímpicas, pero ha crecido tanto que ahora siempre en los vaticinios un color rojo aparece jugado junto al amarillo-verde. "El campeón está entre Brasil y la URSS", pronósticos muy socorridos en todos los idiomas.

Y el temido cuadro soviético se quedó en Arica, desplazado por un adversario que le jugó en su misma fibra

combativa, en su fuelle físico y con mayor ductilidad para aprovechar ocasiones. Un observador soviético lo ha dicho: "URSS jugó mejor, pero Chile aprovechó las oportunidades, lo mismo que le sucedió, al revés, a Chile con Brasil. Para nosotros hizo un mejor partido en la semifinal."

Más no puede analizarse a la selección soviética sólo por ese match con Chile, sino a través de sus cuatro presentaciones cumplidas en el Estadio "Carlos Dittborn", del norte.

Existe una realidad elocuente: Rusia, desde el comienzo, no mostró trazas para ser campeón del mundo, ni aún en su primer match con Yugoslavia, que fue el más convincente. En esa ocasión se alzó como conjunto solvente, que asimilaba todo, y resaltó con una eficiencia colectiva ponderable. Si eso era un anticipo y luego daba más, pues podía estar en potencia y ser adversario para llegar a las finales. Lo dejó entrever, sin embargo; después no repitió en el mismo grado, y fue como si toda su preparación hubiera estado orientada a superar sólo a su adversario vecino de la Europa eslava.

En el enfoque a su campaña ya cumplida no pueden caber las dudas: Rusia no fue el poderoso de que hablaban las referencias, y tengo entendido que sus técnicos e integrantes no pudieron quedar satisfechos con el resultado ni con la expedición. Porque a veces se juega bien y la fortuna o los imprevistos se convierten en enemigos injustos.

Rusia recibió lo que mereció.

SIN EMBARGO, el seleccionado soviético era y es un gran cuadro. De gran fuerza física conjunta, en primer lugar, y con valores individuales notables, como para figurar en un ranking mundial. Pese a que son hombres aleccionados a jugar para el equipo, con una incondicional voluntad de ser sólo piezas de un mecanismo; el centro delantero Ponedelnik, gladiador ejecutivo, de reflejos y fuerza; los punteros Meskhi, izquierdo, y Metrevell y Chislenko, derechos; los interiores Ivanov, Mamykin, peones eficientes; y los defensas Igor Netto, cerebro y motor, y Voronin y Maslenkin, defensas émbolos. Disciplina, conjunto, fútbol sistemático, en block defensivo más insinuado en el 3-3-4, y de ataque que, dentro del área, acciona fulminante en triángulos y dispara potente.

¡Qué mejores armas! Y, sin embargo, no producía de acuerdo a ese material humano. ¿Por qué?

Es lo que tratamos de auscultar a la vera del estadio ariqueño.

Cuestión psíquica, seguramente. Fútbol demasiado mecánico, tanto que, con frecuencia se notaba, la limitación en la desenvoltura. Hombres que podían haber aprovechado un instante con una estocada de su inclinación, de su agrado, de lo cautivante de la jugada, y se frenaban porque aquello no estaba en el libro. En el texto en que estudiaron. Jugadores frenados, limitados, que no querían salirse por nada de lo ordenado. Disciplina llevada al otro extremo. "Juego demasiado mecánico",

sostenían los entendidos. Y es la acotación más justa en su simpleza.

GRAN EQUIPO el soviético, mas le falta algo que aparentemente no está en lo técnico ni en lo táctico. Aunque cuando en este aspecto también es notoria la escasa ductilidad. Entran a jugar de una manera y no cambian aunque sea evidente que por ese camino se va mal o la posibilidad es más difícil. Se vio ante Colombia y Chile.

En resumen, una técnica maciza y capaz que no florece por falta de inspiración y variedad. Entonces, cuestión anímica y táctica. Y lo de la psiquis del equipo parece que va más hondo. No es asunto de disciplina, sino que al soviético, con toda su fuerza física, le escasea aire puro, que se le insuffle no sólo en los pulmones, sino también en el espíritu y el temperamento. Falta de fluidez y escape en su carácter y temperamento.

DETRAS DE LA delegación vienen hombres técnicos, médicos y gente que observa, apunta y estudia. Ellos sacarán las consecuencias y los juicios insinuados aquí, es de prever que estarán anotados en sus libretas. Si aciertan con los justos, que puede ser lo comentado, a cuidarse en el futuro con el fútbol soviético. Poderosa fuerza en potencia a la cual todavía le falta un treinta por ciento de realización más espontánea y positiva. Los "toques" que no están en los textos, y, posiblemente, alguien que entre a mellar las

Entran a la cancha viamarina los equipos de Brasil e Inglaterra. Por 3 a 1 vencieron los brasileños, eliminando así al "english team", un cuadro atrasado en muchos aspectos, sin chispa, sin asomos de haber aprovechado las experiencias de tres Copas del Mundo anteriores, en las que corrieron la misma suerte.



EL CONJUNTO SOVIETICO NO PRODUJO DE ACUERDO CON LOS VALORES QUE MOSTRO. A LOS ALEMANES LOS PERDIO SU FUTBOL NEGATIVO.

(Notas de DON PAMPA, AVER y CARACOL.)



De muy buenos jugadores, como demostró Unión Soviética que los posee, se esperaba una actuación mejor. Pero ya en los octavos de final el conjunto rojo dejó ver que no aprovechaba debidamente las aptitudes de esos valores. De candidato a campeón que era, quedó en los cuartos de final.

ración del juego ofensivo alemán habría sido otra, más dúctil desde luego; pero también esa plaza fue sacrificada al plan defensivo. Con dos delanteros, Seeler y Haller —éste bastante disminuido después del golpe que le propinó Altafini en el primer partido, como que estuvo ausente contra Suiza y Chile—, y con un tercero —Bruells— también más defensivo que ofensivo, Alemania poco podía hacer.

Más adelante veremos cómo en esta Copa del Mundo, contrariamente a lo que creyeron descubrir algunos "técnicos", los equipos de fútbol negativo fueron los primeros en quedar fuera de competencia. Alemania, esencia de negativismo esta vez, fue uno de ellos.

(AVER)



El control de juego de los checos fue más valioso que el dominio de campo de los húngaros.

lado a los 14' de la primera etapa. De partida salieron en busca del arco de Grosics, y cuando consiguieron vencer al veterano guardavallas —el mayor de todos, con sus 36 años— se fueron atrás a defender la conquista. Retrasados los checos, por lógica consecuencia se fueron encima los húngaros. Entonces empezó el dominio de campo de los magiares, que indujo a tantos a ver en el desenlace del partido mucha injusticia. No hubo tal. Los húngaros dominaban, pero incontroladamente, con ostensible nerviosismo que se acentuaba más y más a medida que iban pasando los minutos. A medida que se acercaba el pitazo final. Los checos, por su parte, en su salsa, en lo que saben hacer mejor, controlaban el juego. Se vieron urgididos, es cierto, acechados por todos lados, pero respondieron siempre con calma. Con orden. Nunca un claro por donde pudiera fil-

des cabeceadores y lo que quedaba fuera del alcance de Schroiff fue de ellos. En su compacta y bien sincronizada trama defensiva murieron, pues, los intentos magiares, dando así la razón a la victoria final. Mínima, es cierto, pero del todo justa. Porque imperó el orden, la disciplina, la calma, el saber, sobre una juventud desbordante de energías e ímpetus, que dominando el campo no supieron superar el magnífico control del juego de los "outsiders" checos. Así fue eliminado en los cuartos de final otro de los grandes, vencedor de su grupo.

Ya hemos dicho mucho de los ingleses. Hemos ahondado en sus virtudes técnicas y en sus defectos. Señalamos que en muchos aspectos siguen marcando el paso. Que incluso sufrimos una especie de desilusión. Tanto nos había hablado la prensa europea de Haynes, Charlton, Flowers, Armfield, Hitchens y Greaves, que esperábamos algo más del "English Team". Mucho más por los adjetivos laudatorios gastados en las noticias que nos llegaban

Puede ser que, efectivamente, Hungría sea un equipo para cuatro años más. Por esta vez le faltó discernimiento en el momento oportuno para quitar a Checoslovaquia el control de juego en el match de cuartos finales, conformándose con tener ellos un estéril dominio de campo.

del viejo continente. Lamentablemente noticias y realidad dejaron en parte un espacio en blanco, que tendremos que llenar con la duda, que bien puede despejarse en Londres en 1966. Pero hay algo en el equipo inglés que no merece duda alguna. Su total y absoluta seguridad en sus medios. La ninguna inhibición. El ningún complejo con que entró a jugar sus encuentros de octavos de

final. Puede decirse, sin temor, por ser cosa comprobada, que fue a la postre el equipo que entró a la cancha con más decidido ánimo de atacar. Siempre fue hacia adelante. En ninguno de sus encuentros mostró lo que ha sido pan de cada día en este torneo, una actitud conservadora de estricto molde defensivo. Incluso en su match con Brasil, que le costó su eliminación en los cuartos de final, no dio margen para suponer que llegó al campo acobardado por el prestigio de los hombres del team campeón del mundo.

CARACOL.

¡Deportistas extranjeros!

para un souvenir auténticamente chileno

Chilean Art

- ESMALTES
- CERAMICAS
- OBJETOS DE COBRE



VISITE NUESTRO SALON DE VENTAS

JULIO FABIA SEPULVEDA

Agustinas 1169, fono 89990 SANTIAGO - CHILE

contra), pero esperábamos verla en otro plan en el match con Yugoslavia. Y no varió. Es claro que sistemas y tácticas dependen de los hombres de que se disponga para desarrollarlos. Puede ser que a juicio de Sepp Herberger, su cuadro no haya tenido la suficiente capacidad defensiva como para

y después en la visita de la selección alemana a Santiago, el año pasado —un volante que quitaba mucho y que apoyaba con precisión—, resultó esta vez lleno de licencias. Fue un marcador débil e inseguro y un apoyador menos diestro y exacto. De ahí que, con toda seguridad, el calculador Herberger en-

CUANDO llegó a Chile Helenio Herrera dijo: "Me alegro mucho de que España juegue en el grupo de Brasil, porque eso quiere decir que no volveremos a encontrar con el Campeón del Mundo hasta la final". Trasuntaba el discutido entrenador un optimismo sin base con sus expresiones, según se vio andando el campeonato, pero los acontecimientos dijeron que por lo menos en algo tenía razón. En que de la serie jugada en Viña del Mar saldrían los finalistas de la Copa. El creía que el otro sería España. Fue Checoslovaquia.

En los cuartos de final quedaron los dos clasificados de Viña del Mar, uno de Santiago y el otro de Arica. Honor, pues, para Viña del Mar. Sin embargo, reparando en el distinto eco que encontró el Mundial en las respectivas subse-des, se nos curre que era aquella la que menos merecía este galardón. Proporcionalmente, fue la plaza que menos produjo.

Mirado desde otro punto de vista el asunto, quizás por eso mismo haya sido que de allí salieron los dos finalistas: porque jugaron con mayor tranquilidad, a favor de la indiferencia ambiente.

prescindir del auxilio permanente de los delanteros, convertidos en instrumentos de contención. Por eso mantuvo una misma línea de juego, igual para cuando bastaba con asegurarse un punto, como para cuando era necesario jugar a todo o nada.

Se nos ocurre que hubo una pieza en el equipo alemán que resultó determinante de esta uniformidad, de esta limitación. Herberger perdió contacto con Szymaniak cuando éste se fue al Catania de Italia, y lo recibió en préstamo bastante maltrecho y bastante cambiado. El que viéramos como un brillante defensa de apoyo en 1958,

contrara peligroso dejarlo a campo más abierto. La conformación de esa defensa con hombres veteranos, como Erhardt, Schulz y el ya mencionado Szymaniak, debe haber reforzado la posición conservadora que le costó a Alemania su eliminación.

Para jugar al ataque son menester buenos punteros, y Alemania no los tenía. Del veterano campeón del mundo, Schaeffer, sólo cabía esperar lo que hizo, que fuera un catalizador, una pieza de complemento, en posición un poco anodina. Quizás si a la derecha hubiese insistido con Koslowki, que algo mostró jugando contra Suiza, la configu-

PARA TECNICOS y jugadores siempre es cosa fácil encontrar atenuantes para una derrota. Más aún si en el campo sentaron dominio. Pero no siempre estas razones que tienden a explicar lo que no fue una victoria tienen la consistencia que se les pretende dar. Los húngaros, es cierto, dominaron a los checos por lo menos 70 de los 90 minutos de juego. Pero decir dominio del campo no significa control del juego. Los húngaros dominaron el campo, pero los checos controlaron el juego. A su manera. En su ritmo. Haciendo lo que les convenía más hacer. Defendiendo el gol que habían seña-

trarse un hombre o un hueco por donde pudiera pasar raudo y libre un remate. Las veces que el balón llegó a Schroiff, los ejecutantes del disparo lo hicieron precipitados por la presencia de un defensor checo que les caía encima. Estos no dejaron libre a nadie y mucho menos con tiempo para mirar o acomodarse para el shot. Lo infructuoso que les venía resultando a los magiares su insistente dominio a ras de suelo los hizo buscar la posibilidad en los centros altos, en los tiros de emboquillada, pero tampoco en esto tuvieron éxito. Novak, Populhar y Pluskal, en especial, son gran-

SEMIFINALES, TRIUNFO DEL FÚTBOL

ESCRIBE
ALBUDI

cuando su castigo debió haber sido ejemplar). En fin, detalles que llevaron hasta a pensar que tenían razón los que desde hace mucho tiempo vienen bregando porque las competencias internacionales queden circunscritas a meras confrontaciones entre equipos de clubes campeones.

Sin embargo, junto con dejarse los "octavos", el negro horizonte de la duda dejó paso a la primavera de un porvenir lleno de esperanzas. Los ocho representantes, supervivientes de la enconada lucha preliminar, dieron vuelta la página ingrata, para concretarse en librar su chance

en el único expediente que debió esgrimirse desde la iniciación del certamen. Ni siquiera aquellos que habían empleado recursos que ballaban en la cuerda floja del reglamento persistieron en su actitud primitiva. Junto con los "cuartos" había comenzado el fútbol. Cada uno de los participantes expuso lo suyo. Con sus características, con reflejos de sus temperamentos ra-

Un certamen que comenzó con imposición del físico como tónica tuvo el epílogo esperado: El triunfo de la habilidad sobre la fuerza.

ciales, con espejos de su propia idiosincrasia, pero todo dentro de los marcos que deben imperar en un deporte que cabe dentro de 17 reglas que son universales.

Y, como para que todo quedara más normalizado, las semifinales de la Copa del Mundo dejaron a los mejores exponentes del buen jugar. Mucho conocemos el juego y temperamento brasileños, de manera que observamos con complacencia su triunfal recorrido hasta los umbrales de su segundo cetro mundial. El sentido futbolístico de los brasileños, expuesto desde 1938 en París, hasta Santiago, pasando por los Mundiales de Brasil, Suiza y Suecia, no ha tenido otra explicación que la soberana calidad de sus exponentes. De Chile, expresivo y sorpresivo por su avance hasta una altura en que no podía sino soñarse, demás casi está el referirnos. Por su preparación, por su confrontación en el terreno nacional y hasta internacional no cabía sino esperar lo hecho. Posiblemente, y sin posiblemente también, se trate del equipo más débil, físicamente, constitucionalmente. Y ha sabido sobreponerse y hasta superar tales deficiencias —que lo son en Copas del Mundo— con empleo de estilo, de técnica pura, hasta diríamos, de gracia.

Con todo, nos quedaba la duda acerca de lo que harían los dos europeos en la fase final. Y queda comprobado, con afortunada complacencia, que se trata de los más genuinos representantes del buen fútbol, de una Europa que, en su zona occidental, parece sufrir la crisis de su exagerado profesionalismo. Tanto los checos como los yugoslavos fueron siempre admirados por esa tendencia a conseguir lo práctico con buenos procedimientos. En 1934, para la segunda Copa del Mundo que organizó Italia, supieron los checos llegar a la final jugando un fútbol que la historia aún alaba, mientras los yugoslavos, finalistas en la Olimpiada de Melbourne, que ganó Rusia, y ganadores en Roma, agregan a tan valiosas conquistas el haber jugado la final del primer torneo europeo de selecciones. Quiere decir entonces que de 1960 hasta la fecha, con un solo jugador sobreviviente de ese campeonato —Sekularac—, ha sabido extraer de su propia cantera ese fútbol veloz y técnico que le ha permitido llegar a disputar un tercer lugar en la presente Copa del Mundo.

Ya dijimos, el triunfo del fútbol por el fútbol, frente a la fuerza para el fútbol. Los representantes que llegaron hasta hacernos dudar fueron quedando en el camino, derrotados por su propio estilo. Las finales de la Copa del 62, como las precedentes, quién sabe si con la sola excepción de Suiza, mostrarán al mundo el triunfo del fútbol puro, sin "catenaccios", sin "verrou", sin "cerrojos". La victoria de la habilidad controlada, de los sistemas creadores. Se asistió a una confrontación europea en semifinal, en que el 4-2-4 imperó de un comienzo al fin, y a una sudamericana, con similar disposición defensiva, que permitió a ambas oncenas desplegar lo creador, que no debería jamás perder el fútbol, por muy trascendentales que sean las competencias.

La derrota de los malos planes defensivos, que hicieron pensar en que lo destructivo a fuerza de físico tendría que imponerse sobre lo creador, hará pensar a Europa. El campeonato que podríamos haber titulado "La Copa del Miedo", de haber proseguido sus representantes en las ruedas finales, tendrá que ser reemplazado por otro más optimista, más juvenil. El que nos permitirá dejar este torneo en el recuerdo como algo grato, como fueron todas las Copas anteriores.

LOS 4 FINALISTAS: BRASIL, CHILE, CHECOSLOVAQUIA Y YUGOSLAVIA FUERON QUIENES MEJOR INTERPRETARON LO QUE DEBE SER UNA CONFRONTACION MUNDIAL.



Yugoslavia fue también un exponente de buena técnica, por su apreciable tendencia a conseguir lo práctico con buenos procedimientos. Yugoslavia respondió plenamente y explicó con sólidos argumentos por qué es el campeón olímpico y el vicecampeón europeo.

LA VII Copa Mundial "Jules Rimet" había comenzado dejando dudas. Inclusive acerca de la necesidad de su mantenimiento. Ojalá se olviden pronto los inicios de la competencia —especialmente en lo que dice relación con el grupo de Santiago—, en que, más que fútbol de fuerza venían observándose contiendas que marginaban completamente, lisa y llanamente, las más elementales normas de la convivencia humana, para que queden relevantes las actuaciones cumplidas tanto en Viña como en Arica, y muy especialmente en Rancagua. Hubo alerta en la FIFA. La hubo también en la prensa extranjera neutral. El sentido de competencia, desvirtuado en la rifa callejera daba pábulos para pensar lo peor en el futuro de este tipo de competencias. Jugadores fracturados, treinta y tantos lesionados entre los días 30 y 31 de mayo, con una reacción del Tribunal de Penas del máximo organismo mundial, que no satisfizo a nadie (piénsese que hubo un jugador chileno que no fue sino amonestado,

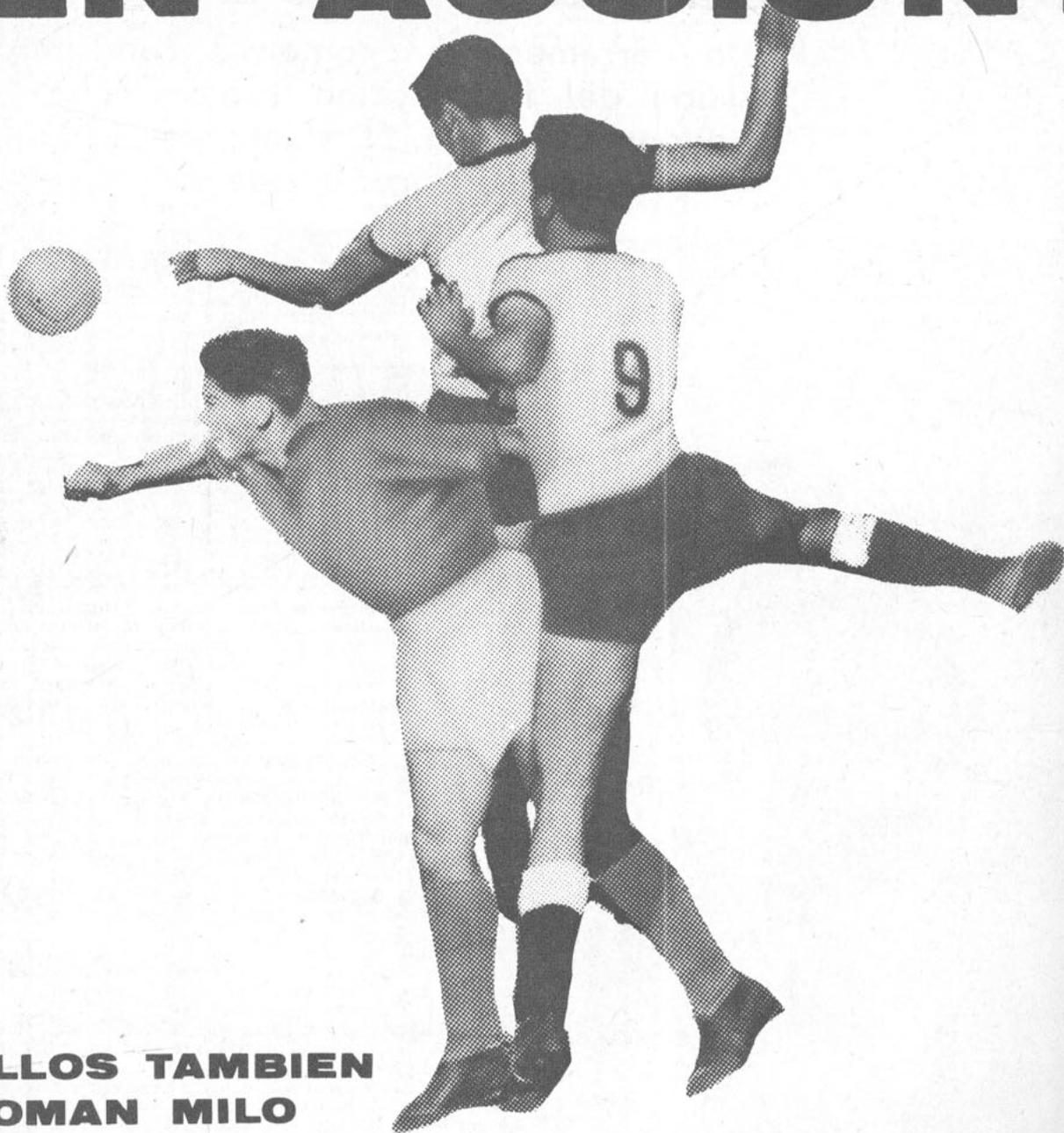


Alegremente se despiden de Viña del Mar los checoslovacos, luego de haberse clasificado finalistas. El fútbol checo, admirado en Europa, confirmó en la Copa del Mundo la cotización que se le concede y el respeto que se le tiene.

Entra al campo el equipo de Chile, para disputar la semifinal con Brasil. Hasta allí llegó el cuadro nacional en mérito a su buen jugar, a su excelente orientación. Chile superó sus deficiencias físicas con respecto a otros participantes con buen fútbol.



CAMPEONES EN ACCION!



ELLOS TAMBIEN TOMAN MILO

Muchos de los jugadores de las selecciones extranjeras, así como los del Seleccionado Chileno, también toman MILO que, con estos valiosos elementos, les ayuda a rendir el máximo durante los agotadores cotejos internacionales.

PROTEINAS: Fortalecen los músculos
HIERRO: Vigoriza el cuerpo y el cerebro

MAGNESIO: Tonifica y regula los nervios
CALCIO: Estimula las reacciones musculares
FOSFORO: Tonifica el cerebro
VITAMINAS A, B1 y D: Para el apetito y buena formación de huesos y dientes, y para la protección de la piel.

...y qué delicioso es!



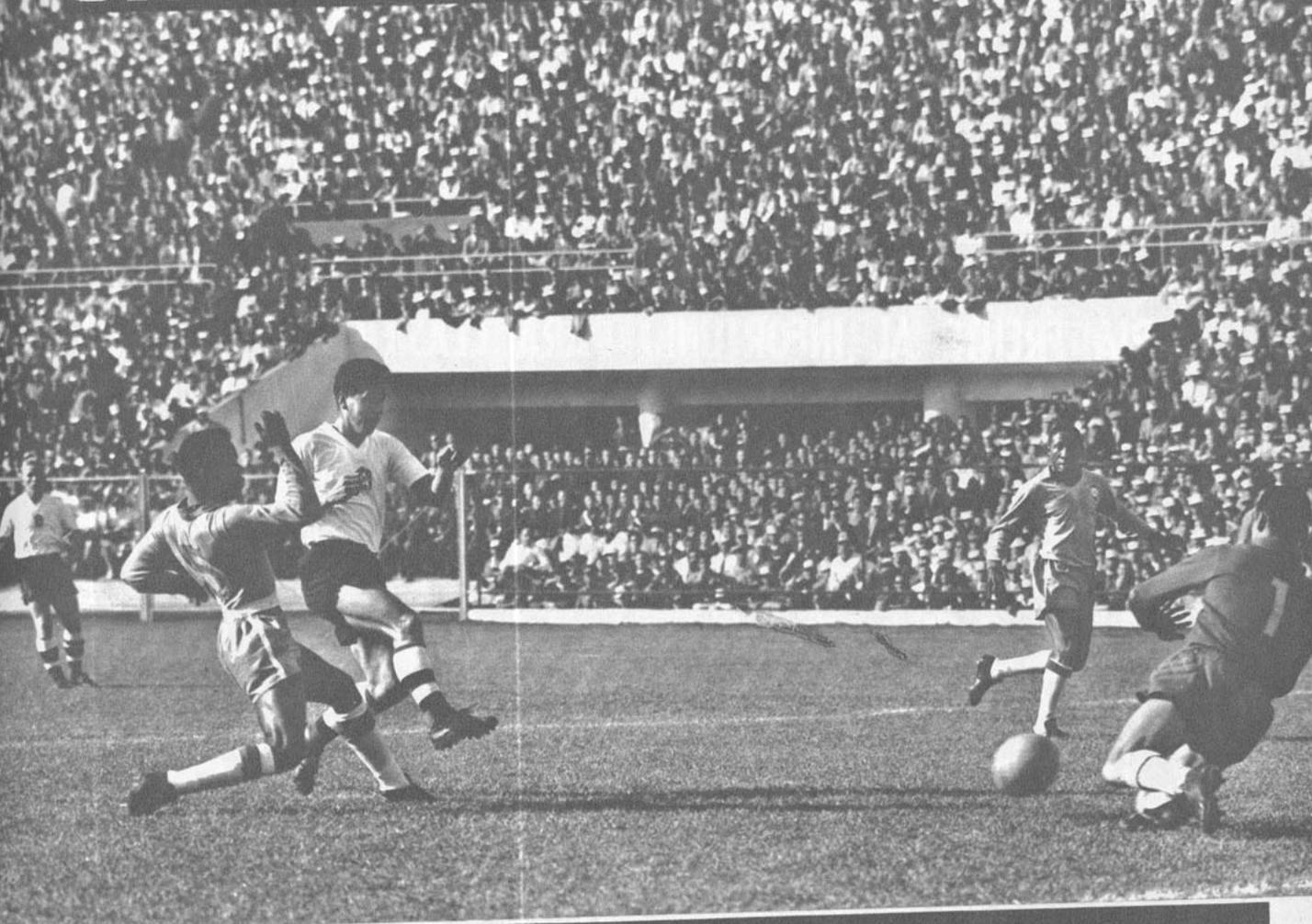
Sanos, fuertes, vigorosos, toman

MILO

TOMELO UD. TAMBIEN

M.A. Es de NESTLÉ... merece FE

UN MOMENTO ESTELAR



CATORCE minutos y treinta segundos. Con esa precisión geométrica propia del fútbol de los checoslovacos el balón llegó a la banda derecha, jugado entre Kadraba y Pospichal. Este último, el puntero, levantó la vista y vio cómo, por el centro, entraba en resuelto pique el volante Masopust, valioso instrumento del ataque y de la defensa checos. Justo, matemático, oportuno, fue el pase profundo, adelantado, como mandan los mejores cánones del fútbol. Y Masopust frente a Gilmar que salía rematado con su pierna derecha sin que Zózimo pudiera evitarlo. ¡Gol de Checoslovaquia! El primer gol de la gran final de la Copa del Mundo.

Quienes habíamos visto esta misma escena y situación en la final de Suecia, quienes habían visto reaccionar tranquilamente al equipo brasileño de ese 0-1 en que se puso España en los octavos finales de Viña del Mar, esperamos la réplica, que, efectivamente, no se hizo esperar. Pero hubo muchos que, por el contrario, creyeron que se confirmaría el concepto que tienen del fútbol brasileño. Sin recordar que el "mito de la inferioridad" echado a correr en 1950 quedó destruido definitivamente hace cuatro años; ya no amilana a los morenos del Brasil un estadio lleno haciendo contra, ni un gol de desventaja, ni una lesión que deje al equipo trunco, aunque el lesionado se llame Pelé. Quizá si no existió nunca esa disposición anímica que inclina a los hombres al temor, a la nerviosidad y al desaliento. Aquel acontecimiento histórico de Maracanã, el 26 de julio de 1950, se produjo por otros factores, pero se le atribuyó a una "debilidad psicológica" incurable.

EL GOL DE CHECOSLOVAQUIA, ANUNCIO DE UN NUEVO DRAMA QUE NO SE CONSUMO.

En este "momento estelar" de la Copa del Mundo de 1962, cuando Masopust batió a Gilmar con su perfecto disparo, quedó demostrado, una vez más, que los brasileños tienen fuerzas interiores como cualquiera para sobreponerse a los embates del destino. Dos minutos después de este gol, Amarildo conseguía el empate y Brasil se encaminaba con paso seguro hacia su segundo título mundial.

Fue uno de los instantes cumbres del match decisivo. El león fue herido por ese impacto del diestro mediozaguero de Checoslovaquia, que ilustra esta página. Se revolvió, sacudió su melena y salió enhiesto y rugiente a la pelea. Vibró el estadio ante la promesa de la lucha dramática. Alcanzó el encuentro su máxima intensidad. Asistimos por largos minutos quizás si a lo mejor que nos brindó la Copa del Mundo. Electrizó Amarildo con su impresionante taponazo dos minutos más tarde y arrancaron exclamaciones de asombro Gilmar y Schroif.

Hubo otros dos goles. Hubo un bicampeón celebrando con lágrimas el triunfo. Pero allí quedó, para el recuerdo, ese instante lleno de sugerencias y de hipótesis, cuando Masopust abrió la cuenta.

A. V. R.

HEROICO NO. CAPAZ SI

La información gráfica de esta edición ha sido cubierta por: E. García - Luján - R. González - F. Pavez - J. Silva - L. Canales - A. Ilabaca y J. Acevedo.

NUESTROS lectores siempre nos envían sorbitos, migajas, o alguna idea para destacar a figuras determinadas. A la salida del estadio, el sábado, corrió un espectador entusiasmado, visiblemente conmovido con el resultado del encuentro de Chile y Yugoslavia y nos dijo. —Le tengo el título para la crónica del partido. Tiene que llamarla "UN TERCER PUESTO HEROICO".

Nos quedamos pensando en la sugerencia. Pero agradeciendo la inquietud de ese hincha anónimo, llegamos a la conclusión de que no cuadra exactamente al concepto, en

la acepción que nos pareció era la insinuada. Héroe es el que se distingue por sus actuaciones extraordinarias o su grandeza de ánimo. Según esa definición, pudo ser "heroico" el tercer puesto conseguido por el equipo chileno, porque sin llegar a lo extraordinario, tuvo grandeza de ánimo para sobreponerse a muchas dificultades, especialmente en el partido que decidió la colocación final. Cuando se habla de un "match heroico" se asocia la expresión a una defensa desesperada, a un logro conseguido más allá de las posibilidades, a estampas dramáticas. Y ni siquiera en este encuentro decisivo y que por momento se presentó tan mal para

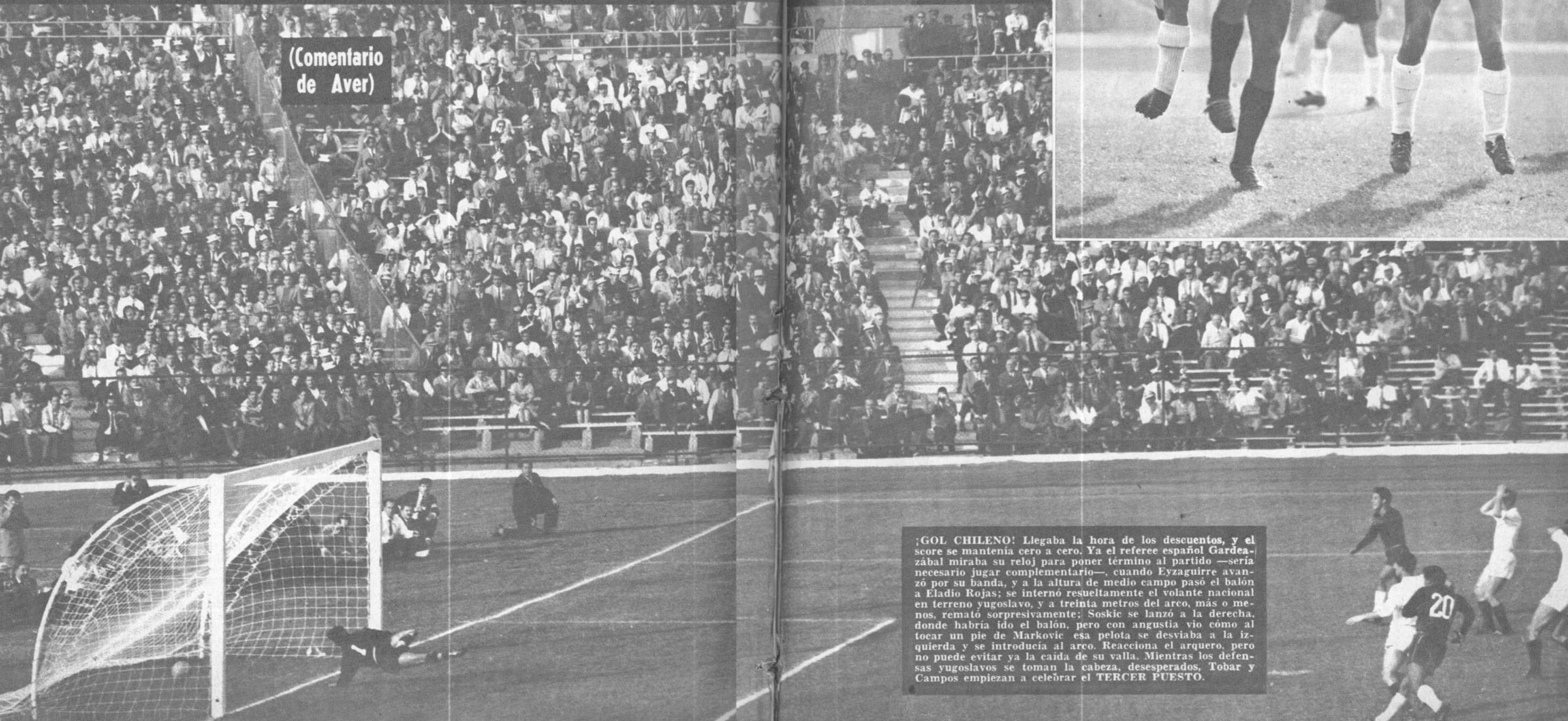
De que Cruz se encumbró muy alto, por sobre su propia estatura, da fe esta instantánea, en la que se pone a nivel físico del fornido Jerkovic, centro delantero de Yugoslavia, para rechazar el peligro que representaba el positivo forward. La expresión de Rojas confirma que el susto ya ha pasado...



EL CONJUNTO CHILENO NO NECESITO DE UNA SUPERACION EXTRAORDINARIA FRENTE AL INFORTUNIO PARA CLASIFICARSE TERCERO.

EN LOS PEORES MOMENTOS IMPUSO SU CALIDAD

(Comentario de Aver)



¡GOL CHILENO! Llegaba la hora de los descuentos, y el score se mantenía cero a cero. Ya el referee español Gardeazábal miraba su reloj para poner término al partido —sería necesario jugar complementario—, cuando Eyzaguirre avanzó por su banda, y a la altura de medio campo pasó el balón a Eladio Rojas; se internó resueltamente el volante nacional en terreno yugoslavo, y a treinta metros del arco, más o menos, remató sorpresivamente; Soskic se lanzó a la derecha, donde habría ido el balón, pero con angustia vio cómo al tocar un pie de Markovic esa pelota se desviaba a la izquierda y se introducía al arco. Reacciona el arquero, pero no puede evitar ya la caída de su valla. Mientras los defensas yugoslavos se toman la cabeza, desesperados, Tobar y Campos empiezan a celebrar el TERCER PUESTO.



La propia inferioridad física en que quedó en el primer tiempo permitió a Chile mostrar las mejores aristas de su juego.

Skoblar avanza con la pelota, cerrándose sobre el área; Eyzaguirre se rehace y va sobre él. El defensa lateral derecho de Chile, que empezó sólo discretamente el Campeonato, llegó a su rendimiento normal en los últimos encuentros. Contra Yugoslavia fue un gran valor.

Uno de los pocos tiros directos que atajó Godoy. Remató Jerkovic, y el arquero chileno se arrojó a tierra, para contener sin problemas. La defensa nacional obligó al ataque yugoslavo al centro o al tiro de mucha distancia.



RAUL SANCHEZ EN LA DEFENSA Y JAIME RAMIREZ EN EL ATAQUE, FIGURAS IMPONENTES DE CHILE



Una curiosa instantánea captada en el arco de Yugoslavia. Ha saltado Tobar a un centro, y surge ágilmente el meta Soskic para bloquear el cabezazo. Con mucho amor propio jugó el insider izquierdo chileno, abriéndose constantemente hacia la derecha para arrastrar a la defensa yugoslava.

Espectacular sí que fue el partido y con dos pinceladas dramáticas. Una, la prolongación del cero a cero, hasta los últimos minutos, que estaban anunciando la prórroga reglamentaria de dos complementarios, para los cuales sí que

los colores nacionales, no se hizo nada de lo que no fuera capaz el cuadro. Con tres lesionados en el campo, nunca se dio la impresión de estar viviendo un drama, de estarse consumando un heroísmo. El gol que definió la lucha le aportó tintes de proeza por haber sido obtenido en los descuentos, pero perfectamente pudo producirse antes. El mismo Eladio Rojas —autor de la conquista—, en una jugada muy semejante, ya lo había tenido en sus pies, pero se malogró la oportunidad al ser trabado por dos defensores yugoslavos, de manera ilícita a nuestro modo de ver. El team chileno, en ocasión tan trascendental, en situación que pudo ser apreciada como tan difícil, no recurrió a lo sobrehumano para salir adelante, sino a su excelente contextura de equipo y a la calidad de sus valores individuales. Los lesionados —Toro, Campos y Rodríguez—, limitados en

movilidad y en ritmo, no se convirtieron en "víctimas" sino en elementos útiles. No dispuso, atinadamente, la dirección técnica, los movimientos que son usuales en estos casos —y que agravan la situación más que mejorarla—, sino una ayuda de las piezas intactas y un mayor esfuerzo de ellas.

LOS GOLES DE ELADIO

ES muy difícil que otro jugador, hablamos de Eladio Rojas, haya tenido tanto éxito en un torneo de la importancia del que acabamos de vivir. Por su forma de actuar, incisiva y agresiva, resultó siempre una de las armas en que descansó la pretensión del equipo chileno. El año pasado, cuando nos visitara Alemania, había coronado el viñamarino su actuación con un gol soberbio.

Pero resulta que en esta Copa del Mundo los dos goles que marcó el medio nacional significaron dos conquistas impercederas para el fútbol chileno. Y los dos, señalados en forma muy parecida: con disparos secos de fuera del área, batiendo a porteros de nombradía internacional. El primero, el de Arica, que aplastó al equipo soviético, y el del sábado, en una jugada de una simplicidad admirable, que dio a Chile el tercer puesto. En el minuto noventa del encuentro, y cuando ya Gardiazábal hacía jugar los últimos segundos, Godoy cortaba una pelota larga, que la defensa había dejado pasar. La dio con las manos a Eyzaguirre, quien, avanzando un trecho, la entregó a Eladio Rojas. Cruzó éste la mitad del campo, y ya a unos treinta metros, y antes de que la defensa yugoslava corrigiera posiciones cerrando el ángulo, enfiló un lanzamiento potente, que, luego de tocar ligeramente el botín de Marcovic, descolocó justo a Soskic que ya se lanzaba a controlarlo.

Dos tiros, dos goles, dos triunfos. Y sin contar con ese zurdazo que había golpeado el vertical derecho de Gilmar, que bien pudo hacer cambiar el curso de la historia de la VII Copa del Mundo.

BRABANTE.

es posible que el conjunto chileno ya no tuviera fuerzas. Y la otra, la desesperación de Soskic al ver impotente cómo se colaba el balón hasta la red, cuando él había sido descolocado.

Todo lo demás fue de un nivel normal; vibrante, lucido, interesante; emotivo el match, bien jugado siempre, sin necesidad de llegar a lo "heroico".

ELADIO ROJAS ESTREMECIO AL ESTADIO CON SU GOL CUANDO YA SE JUGABAN LOS DESCUENTOS



"Vuelo" espectacular de Tobar, para poner en peligro la valla yugoslava, con certero cabezazo, que contuvo muy bien el arquero. Radakovic, Markovic y Popovic, de Yugoslavia; Campos, de Chile, observan el curso de la maniobra.

CHILE estaba jugando seguramente su mejor partido del Campeonato, hasta los 20 minutos del primer tiempo. Nos parece que el cuadro nacional tuvo

RAUL SANCHEZ

HEMOS escrito muchas cosas del defensa-central chileno en el curso del Mundial, y tendremos que seguir con él después que el torneo finalizó. Es que el porteño estuvo sencillamente insuperable. Ya no fue sólo asunto de velocidad, de ver bien el fútbol, de rechazar con cálculo y medida. Su partido frente a Yugoslavia tendrá que quedar incorporado a las grandes actuaciones individuales de un defensa nacional en la historia de nuestro fútbol. Al despliegue de sus mejores aptitudes, agregó un señorío magistral, una elegancia, un desplante que sólo pueden exhibir quienes tienen plena seguridad en sus medios y recursos muy vastos. Es como si Raúl Sánchez estuviera diciendo como aquel pensador: "Tengo talento y lo luzco".

A. V. R.

muy buenos pasajes frente a Suiza, los últimos minutos frente a Italia, el primer tiempo con Unión Soviética y hasta que se produjo el cuarto gol de

Godoy sintió el peso de la gran responsabilidad que tenía, y en algunas salidas se mostró indeciso y falto de cálculo. Pero, en general, cumplió bien, entregando invicta la valla chilena. En el grabado va a rechazar el balón con un manotazo, mientras sus defensas cubren a los centrales yugoslavos.



Una gran oportunidad de gol para Chile. Tobar cabecea hacia atrás, para que arremetan Campos o Rojas; el balón sobrá a Soskic, y el centro delantero fallará en el remate en la boca misma del arco.

Brasil en la semifinal. Pero esta vez, ante Yugoslavia, su accionar era más fluido, más rápido, más seguro, más a fondo. Resaltaba el desplante con que Eladio Rojas invadía campo yugoslavo y se aproximaba al área de Soskic para probar puntería. Era interesantísimo el duelo de habilidad que sostenían Jorge Toro con Sekularac, el diestro armador del juego eslavo, y en el que el chileno salía triunfante. Todo se hacía bien, con armonía, con plena conciencia en el equipo rojo, disimulándose el divorcio de fútbol que existía entre Campos y el resto. El guardavallas yugoslavo confirmó en esos minutos sus admirables aptitudes que le permitieron discutir a Schroif el calificativo de mejor arquero de la Copa del Mundo.

Pero a los 21 minutos sobrevino ese golpe de Jorge Toro que lo redujo considerablemente. Prácticamente el inapreciable insider chileno de media cancha siguió jugando "en una y con una sola pierna". El percance tuvo influencia importante en el andar del equipo, porque Sekularac se encontró entonces más libre y pudo hacer lo que no había

Toro había apagado a Sekularac en un duelo de maestros, antes de lesionarse.

conseguido hasta allí; porque Jaime Ramírez, figura vivísima en el ataque, en una posición intermedia, debió retrasarse y porque ya Eladio Rojas tuvo que espaciar sus entradas a fondo, preocupado también de las más frecuentes incursiones del motor yugoslavo.

DECLARACIONES

DECLARACIONES hay que, más que molestar, apenar. Como las del entrenador de Yugoslavia, luego del match en que Chile cerró con todo brillo su participación en la Copa del Mundo. Dijo el responsable del buen equipo del Adriático, que "sentía haber perdido con un equipo tan malo como el chileno", agregando que le habría parecido normal perder contra Checoslovaquia o Inglaterra, pero que no terminaría de conformarse por haber sido derrotado por un equipo como el chileno.

Muchas veces nos han extrañado declaraciones de algunos técnicos extranjeros. Y ésta es otra de las que desconciertan. Porque si para el técnico esloveno, el equipo chileno fue malo, muy mal parado tendría que haber quedado el equipo campeón olímpico, que fue incapaz de vencerlo, con tres hombres inutilizados.

Comprendemos que la ofuscación que suele producir en algunos ánimos el ver frustrada una aspiración, determina, a veces, que las palabras traicionen. Pero para cualquier espectador más o menos imparcial, tales aseveraciones tienen que resultar injustas y apasionadas. Hasta absurdas. No creemos que nadie pueda objetar la legitimidad del triunfo nacional. Podrán lamentar los yugoslavos que Chile tuvo fortuna al señalar su gol cuando ya no había tiempo para emparejar. Pero no deben olvidar que si Soskic se levantó como una de las figuras más brillantes en su puesto, fue justamente en ese memorable partido cuando rindió una de sus mejores producciones. Lo que estaría indicando que el continuo trajín del buen meta de Yugoslavia constituye un mérito más a las irreflexivas declaraciones de Ciric.

BRABANTE.

Sin embargo, en estructura general, la línea y la calidad del juego chileno no parecieron resentirse. Pudo sí, Yugoslavia equilibrar el pleito. Pero entonces surgió en toda su capacidad la defensa que ante el mayor trabajo respondió con una fluidez, con una serenidad, con una abundancia de recursos impresionante. Pudo comprobarse entonces que incluso no es cuestión de nombres el buen funcionamiento de la retaguardia nacional. Cruz y Rodríguez reemplazaron a Contreras y a Navarro, armonizando perfectamente en el bloque. Suele ocurrir que aún jugando individualmente bien, el que entra descompagine un poco al resto. El "cuarto back" y un back-lateral pueden comprometer al defensa-central, como lo hemos visto algunas veces. Lejos de ocurrir esto, Raúl Sánchez se entendió perfectamente con Cruz y Rodríguez —ya éste había jugado contra Brasil—, y llegó a producir el que nos parece debe ser si no el mejor, uno de los mejores partidos de su carrera. Esa defensa no dejó resquicio aprovechable al ataque europeo y limitó las preocupaciones que éste dio, al mal



cálculo de Adán Godoy y en algunas salidas a cortar centros.

Podríamos decir que entre la lesión de Toro y el término del primer tiem-

Hacia el final de la etapa, también quedó en inferioridad física, Campos, lo que obligó a una revisión total del plan de juego en el descanso. Volvió el

FELIZ TERMINO

Si antes de iniciarse la Competencia Mundial alguien hubiese anticipado que Chile jugaría en las semifinales, tales declaraciones habrían aparecido como jactanciosas. A la distancia, la categoría de los participantes y particularmente la de los que entraron en el grupo de Santiago, hizo temer hasta por la clasificación nacional a los "cuartos". El curso de los acontecimientos, las brillantes victorias chilenas, ya nos dejaron más que orgullosos con el hermoso triunfo conseguido en Arica. Hasta ahí, lo realizado superaba todo cálculo. Un cuarto lugar en el mundo habría resultado soberbio. Pero no hay duda de que despedirse del torneo perdiendo, aún conquistando esa clasificación, no habría producido la euforia callejera que Santiago y Chile entero vivió, la que fue posible con la espectacular victoria conquistada en el match del sábado ante el poderoso cuadro yugoslavo.

Resumiendo, habían quedado batidas Suiza, temible para todos los equipos. Italia, que se nos antojaba un gigante en el oropel de su propaganda. Alemania, eliminada en el segundo round. Rusia, campeón olímpico y europeo. Más que suficiente para que hubiésemos quedado orgullosos de la campaña de nuestra selección. Pero, con todo, habría quedado cierta amargura si la vuelta olímpica como cuartos en el mundo hubiese cedido el paso al triunfo de Yugoslavia.

La plena satisfacción, la euforia y carnaval posterior resultaron al despedirse de la Copa triunfando, y ante uno de los fútbol más respetados en el Viejo Mundo. Y porque el trámite espectacular y el desenlace, dignos de Hitchcock, cerraron la actuación de Chile con un "happy end" que pasará a la historia.

BRABANTE

po hubo un período de transición, de acomodamiento chileno a la circunstancia imprevista, sin perder sus posibilidades, y de esperanzas yugoslavas que no llegaron a materializarse por la espléndida faena de la defensa nacional.

equipo y se advirtió que conservaba su estructura intacta e intacto su esquema de juego. Aún en una sola pierna Toro siguió recibiendo y distribuyendo jue-

(Continúa a la vuelta)

(Izquierda.) Jaime Ramírez hizo un gran partido, en distintas faenas; animador nel ataque hasta la lesión de Toro, se convirtió luego en una preciosa pieza de enlace para terminar en ardorosa defensa hacia el final, cuando también Rodríguez estaba en precarias condiciones físicas. En el grabado se le ve en lucha con Radakovic y Durkovic.

(Derecha.) No tuvo fortuna Carlos Campos. En su juego característico, fue ampliamente superado por la defensa yugoslava. Hacia finales del primer tiempo, se lesionó. En el grabado, ha saltado a un centro de Ramírez, pero no consiguió tomar contacto con el balón, que será atrapado por el oportuno y ágil Soskic.



Markovic obstruye a Rojas cuando entraba con muchas posibilidades al área; acto seguido Radakovic empujará al volante chileno, que se rehacía para recuperar el balón. Estimamos que hubo infracción en esa jugada —penal—, pero el referee ordenó saque de la defensa europea.

TIGRE de la puerta en guardia vigilante para dar sus zarpazos. Figura de chispa y colorido, espectáculo en sus reacciones, estiradas y volteretas, sin embargo arquero vulnerable como todos, porque no basta, ante las mallas, con capacidad magnífica y esfuerzo ponderable.

El arco es terreno resbaladizo donde no caben la menor vacilación, el más ligero titubeo o desvarío. Una pestañada cuesta un gol y una derrota. En los otros puestos se disimulan o pasan inadvertidos. Debe permanecer atento con veinte sentidos y radares y, sin embargo, no es suficiente para los imprevistos cuando la mala suerte interviene.

Milutin Soskic estaba en una tarde capaz e imponente, como otras que tuvo en Arica, donde se irguió con prestancia y calidad de guardián aplaudido y admirado para detener fulminantes remates y abogar el grito en miles de gargantas. Esta de Santiago, tan lucida y competente como aquéllas; pero el arco, que es caprichoso y traicionero, le deparaba una sorpresa aplastante en esa última actuación suya en el Campeonato.

El juego llegaba al minuto 90, había salvado bien su baluarte y en ese lapso,

Soskic y Yugoslavia, en lo que fue para

TRAGEDIA

ellos el último minuto del Campeonato, sufrieron un latigazo de la suerte.

en que sólo se esperaba el pitazo del fin, desde lejos surgía un disparo potente de Eladio Rojas. Lo vio venir y se ubicó alerta, con vista y posición, mas cuando iba a atraparlo tomó inusitada trayectoria y lo dejó botado y vencido. El botín de un compañero, en última instancia, tocó y desvió el balón.

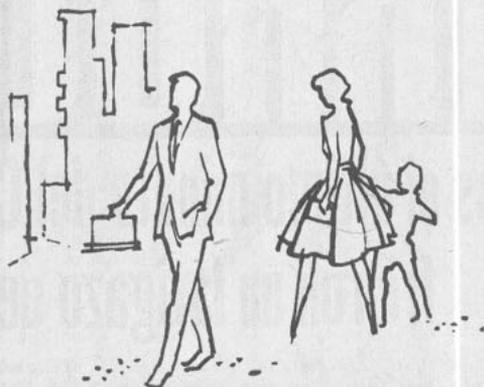
Tragedia, tragedia inmensa para Soskic y Yugoslavia, porque en ese gol se iban el triunfo y el tercer puesto en la Copa del Mundo.

El caso de Soskic le ha ocurrido a otros. Ramalazo de la suerte que derriba y golpea a los arqueros.

DON PAMPA



Resisten más...



El cartero los prefiere por su duración. Resisten el doble que cualquier otro zapato. Exíjalos en su zapatería.

Edrobal

M. R.

COMODIDAD IDEAL

46 años de prestigio

través de una serie de cargas que obligaron a Schroif a un trabajo más activo y continuado que el de Gilmar.

En tal sentido, es indudable que Vavá y Amarildo, sometidos a una labor extremadamente complicada, ya que de continuo debieron tropezar con una marcación implacable y un cerco defensivo en el que continuamente actuaron en inferioridad, evidenciaron un rendimiento excelente al salir adelante en esa lucha con talento, con inspiración, con agresividad, con valentía, con fútbol. Una y otra vez les vimos meter la cabeza en los rechazos adversarios; pugnar en esos entretres en que no todos meten la pierna, saltar en todos los centros, buscar el gol por cualquier camino. Por eso, si en el tanto de Zito, el setenta por ciento del mérito correspondió a Amarildo, el de Vavá —por lamentable falla de Schroif— puede ser señalado como un premio al tesón y la valentía del piloto en una misión que requería temple, destreza y calidad.

Puede que el tres a uno haya resultado demasiado expresivo, por lo que hizo Checoslovaquia y lo que no hizo Brasil en varios pasajes de la brega. Para los que aguardaban el derroche de Garrincha —entró a jugar en estado febril y sólo tuvo chispazos del talento inspirativo que se le conoce—, para los que esperaban que Brasil repitiera exhibiciones de otros campeonatos, para los que insisten en la creciente lentitud de una defensa que no es invulnerable, ese par de goles de diferencia tuvieron sabor a mucho, y hasta se discutió largamente esa mano casual y vistosa de Djalma Santos, cuando estaban dos a uno, y que el juez soviético no sancionó, por considerar precisamente que "la pelota fue a la mano, y no hubo por ello intención del defensa". Las entradas a fondo de Masopust, la disposición general de la defensa checa, limpia, tranquila y consciente, el trabajo descomunal de Kvasnak, un delantero alto y poco estético, que cubre todos los sectores, que está en todas partes y que jamás pierde la pelota, crearon una impresión de sorpresa y halago que volcó simpatías, alzó argumentos frente al triunfo brasileño. Pero lo cierto es que Brasil fue más cuadro, fue más parejo en todos los instantes, y si apura el ritmo en los últimos minutos, cuando ya el duelo estaba resuelto, a lo mejor la cuenta alcanza aún mayor generosidad.

Además, el título de Brasil no sólo es la recompensa a un partido, a noventa minutos de juego; ni siquiera a un campeonato. Brasil, campeón del mundo, es frase que encierra un concepto más ancho y más amplio, para un país que puede formar varias selecciones de alto rendimiento, que es solicitado anualmente de todos los continentes, y que ha logrado estas dos coronas en campos neutrales, una en Europa y otra en América, en proeza hasta ahora no igualada, ya que Italia y Uruguay obtuvieron uno de sus cetros en suelo propio. Brasil campeón es el premio a un conjunto que se quedó sin Pelé al segundo match, y contra muchas predicciones, llegó a la tarima sin la presencia de su idolo maravilloso. Y es reconocimiento de capacidad para una escuadra que tenía en la banca a Castilho y Bellini, a Mengalvio y Coutinho, a Pelé y Pepe.

¿Puede alguien objetar ese fútbol como el mejor del mundo?

Es comprensible, incluso, la forma de actuar de Brasil, por la responsabilidad enorme que significa defender un cetno, por la exigencia creciente de responder a un favoritismo unánime, por el imperativo de ganar antes que lucir.

JUMAR.

GLOSAS

YO CREO QUE ninguno de esos directores de películas de suspenso habría podido idear y realizar algo tan formidable como ese final del encuentro del sábado. Los lesionados, el tiempo que iba pasando implacablemente, el temor a la prolongación de media hora, con el cuadro diezmado por el infortunio, los chispazos del ataque yugoslavo que, aunque no inquietaban a nuestra defensa, nos inquietaban a los que estábamos en las tribunas, iban poniendo el clima dramático, que ningún director de cine habría sido capaz de crear. Y luego el gol de Eladio, el soberbio gol, el justiciero gol, segundos antes de que expirara el plazo fatal.

Ahora ya sabemos que la realidad suele ser más fantástica que la ficción.

UN CHILENO

HABIA terminado ya el VII Campeonato Mundial de Fútbol; estaba proclamado el campeón, y el público abandonaba el estadio, satisfecho de haber presenciado el grandioso espectáculo, de haber vivido horas inolvidables y maravillosas. Se escuchaban los cantos de los alegres torcedores brasileños, algunos fervorosos gritos de "¡Ceachei!", que enlazaban las dos victorias sudamericanas de los dos últimos días de la gran contienda. El coloso de cemento comenzaba a quedarse vacío.

Sereno, acaso un poco triste, cansado con tantas faenas ardorosas, un hombre salía también y tomaba el rumbo de su hogar. Iba solo, casi como si fuera ajeno a toda la alegría y a toda la magnificencia del acontecimiento.

Era Ernesto Alveal. El que tuvo la luminosa idea de conseguir un Mundial de Fútbol para Chile.

Iba solo. Pero acaso su mente estaba poblada de gentes y de acontecimientos. Acaso su espíritu charlaba despacito con los amigos que se fueron y no vieron realizado el gran sueño.

Tal vez no iba solo.

Y que la vida suele ser más dulce que los sueños.

CUANDO ADAN Godoy salió a atrapar un balón y quedó corto, alcanzando apenas a manotearlo, ¡qué oportunidad para los infartos!

EL ULTIMO GOL del Campeonato debe haber sido también el más absurdo de todos. Más aún, pensando que fue la gran falla del mejor arquero del Campeonato.

SE LESIONO Jorge Toro y siguió en su puesto de entrea de derecho. Se lesionó Campos y a nadie se le ocurrió ponerlo de wing. Se lesionó Manolo Rodríguez y continuó ocupando su plaza de defensa izquierdo. Heridos, renqueando, pero cada uno en su puesto.

DIJE, en mis comentarios de Viña del Mar, que los checos juegan un fútbol tremendamente económico. Puede que se trate de temperamento nada más. Pero yo creo que no. Porque como el domingo era el último partido del Campeonato, no era el momento de hacer economías.

Aunque perdieron, no puede negarse que se lo gastaron todo.

LA JUVENTUD es algo maravilloso, regalo de la vida. Pero cuando en un Campeonato del Mundo se llega a los momentos decisivos, cuando se necesita dejar algo para la historia, la veteranía es cosa tremendamente importante, valiosa y, casi siempre, determinante. Los elencos jóvenes —Yugoslavia y Chile— llegaron este año a las semifinales. Dos cuadros maduros de años y de fútbol —Brasil y Checoslovaquia— los derrotaron.

No será cierto, pero sucede.

¿**QUE ME** dicen del gol de Eladio Rojas? El flaco de Tierra Amarilla entró a la historia del fútbol chileno espectacularmente y sorprendiendo a medio mundo. Hace años, cuando me lo encontré en Viña del Mar como centro delantero, también me sorprendió y me entusiasmó. Y ahora pienso cómo discutíamos "Cacho" Aldabe y yo, sobre este flaco. Aldabe, de repente, se le ocurrió hacerlo jugar de half. Le dije que no era posible perder así un delantero de tanta calidad, enviándole a la media cancha. "Cacho" no discutía. Le bastaba con decir que allí le hacía falta.

Ahora recuerdo todo eso. Eladio Rojas nos dio la razón a Aldabe y a mí. El half que es ha res-

Jorge Toro y Dragoslav Sekularac se saludan antes del match. Protagonizaron un duelo de destreza y de talento, que tronchó la lesión del chileno, superior en ese match.

pondido con calidad y señorío. El centro delantero que lleva dentro, señaló los dos goles más importantes del fútbol chileno: el que derrotó a la Unión Soviética y el que nos dio el tercer puesto.

CAMPOS está lleno de voluntad. Para muchos era la gran solución del ataque nacional, porque "tenía peso". Nosotros siempre pensábamos lo contrario. Estimábamos que el juego del delantero de la "U" no se acomodaba al del resto del cuadro. Diciéndolo de otro modo: que Campos habla otro idioma. No se trata de mejor o peor. Se trata de distinto. Para que sea útil el accionar de este hombre hay que jugar de otra manera: cambiar el fútbol del resto y amoldarlo al del voluntarioso eje del ataque de la "U".

Pero si esto fuera posible, tropezaríamos con otro problema: los adversarios. Es que a las defensas europeas no se les puede jugar al choque ni tampoco pensar en ganarles, en el área, pelotas altas.

Entiendo que todo esto quedó confirmado el sábado, ya desde antes que Campos se lesionara.

EL PRIMER match de Brasil en este Campeonato —contra México— lo



Casa de Deportes CHILE

Fábrica de medias, pantalones, camisetitas de raso y gamuza, y de las afamadas pelotas marca "CHILE" y "MUNDIAL".

FUTBOL:

JUEGO CAMISETAS GAMUZA GRUESA, TEÑIDO SOLIDO:

Cuello V., un color, E° 23,00; rayadas o bandas E° 24,00

Cuello sport, un color, E° 26 00; rayadas o bandas E° 28 00

JUEGOS CAMISETAS RASO, DE PRIMERA, TEÑIDO SOLIDO, HECHURA DE LA CASA:

Un color, E° 36 00; bandas o rayadas E° 38,00

PANTALONES COTTON, CON CORDON; BLANCO, AZUL Y NEGRO:

Para niños, 8 a 10 años, \$ 895; 14 a 16 años \$ 945

Para adultos, Nos. 4 y 5, \$ 1.040; con cinturón \$ 1.100

PANTALONES EN PIEL LEGITIMA:

Con cordón, E° 1,25; con cinturón, E° 1,35; tipo short E° 1,60

PANTALONES GABARDINA, BLANCO Y AZUL:

Con cinturón, E° 1,40; acolchado E° 1,60

Con doble elástico y cordón, pretina alta (short) E° 1,70

MEDIAS LANA GRUESA, PUNTA Y TALON REFORZADOS:

Un color, E° 1,65 rayadas y blancas enteras E° 1,80

MEDIAS LANA DELGADA, UN COLOR O RAYADAS:

Para niños, 8 a 10 años, E° 0,93; juveniles E° 1,05

Para adultos E° 1,20

ZAPATOS MARCA "CHILE":

N.° 26 al 29, E° 3,20; del 30 al 33, E° 3,80 del 34 al 37, E° 4,25 del 38 al 44, E° 4,80

ZAPATOS EXTRA "CHILE", COSIDOS EN EL ENFRANJE:

N.° 34 al 37, E° 6,90; del 38 al 44, E° 7,50

ZAPATOS EXTRA "CHILE", SUPERIORES, COSIDOS, CAÑA ALTA Y PUNTA DURA:

N.° 37 al 44 E° 9,75

En punta blanda y suplente reforzado E° 10,50

Con doble costura y refuerzo al costado E° 12,50

PELOTAS MARCA "CHILE":

12 cascos, N.° 1, E° 3,85; N.° 2 E° 4,85; N.° 3, E° 5,80; N.° 4, E° 8,00 y N.° 5 E° 9,15

De 18 cascos, finas, reglamentarias (oficiales), E° 11,80; N.° 6 E° 13,00

PELOTAS MARCA "MUNDIAL":

18 cascos, finas, reglamentarias (oficiales), E° 12,50; N.° 6 E° 14,50

BOLSAS PORTAEQUIPOS, EN LONA AZUL O CAFE:

Chicas, E° 1.65 medianas, E° 1,20 grandes E° 1,40

Con manillas, tamaño grande E° 1,80

Blusón para arqueros, en gamuza E° 3,35

Blusón para arquero, en gamuza gruesa, teñido sólido E° 4,10

Cuello de lana E° 6,80

ZAPATILLAS PARA BASQUETBOL, "PIVOT", "SELLO AZUL":

N.° 30 al 33, E° 3,00; 34 al 38, E° 3,30; 39 al 44 E° 3,50

ZAPATILLAS PARA BASQUETBOL, "FINTA", SELLO AZUL:

N.° 35 al 38, E° 5,35; 39 al 45, E° 5,60.

SLIPS ELASTICOS, MARCA "ATLETA":

N.° 1, E° 2,25; N.° 2, E° 2,40; N.° 3, E° 2,50; N.° 4 E° 2,65

RODILLERAS MARCA "ATLETA":

Lisas, el par, E° 1,90; con fieltro, par, E° 2,90

Especiales para arquero, con esponja, par E° 3,35

Tobilleras, marca "Atleta", par E° 1,90

Muñequeras, cada una E° 0,30

Casa de Deportes Chile

San Pablo 2235 - Fono 66104 - Casilla 5568
Sucursal: San Diego 1570 - Fono 55415.
SANTIAGO

Amarildo recibe la felicitación de Sir Stanley Rous, presidente de la FIFA, como campeón del mundo. El joven reemplazante de Pelé fue factor decisivo, a la postre, en la obtención del Bicampeonato Mundial.



ganó Pelé, en dos segundos de inspiración. Los otros, los que obtuvo ante España, Inglaterra y Chile, fueron de Garrincha. Me parece que el final, frente a Checoslovaquia, perteneció a Amarildo. Cuando no es uno, es otro. Pero nunca falta ese jugador que, él solito, da el triunfo a los Campeones del Mundo.

IGUAL QUE EN Suecia. Brasil se clasificó primero en su grupo, invicto y sólo con un empate frente a Gales. Aquí fue lo mismo: puros triunfos y un empate con los checos. La final también tuvo una similitud: en Estocolmo, el primer tanto del encuentro final fue sueco. Aquí fue checoslovaco.

En las dos ocasiones, Brasil estuvo en desventaja en los primeros minutos y ganó. En cambio, en la final de Maracanã, en la que vencieron los uruguayos, Brasil señaló el primer gol.

VIENDO JUGAR ahora a Vavá, en la selección campeona del mundo, uno

—¡Claro! Porque eso nos habría privado de lo otro: el triunfo con un gol de juego ¡y qué gol!

HABLANDO DE penales, se dijo que la mano de Djalma Santos en el match con los checos había sido penal. Tan penal, se aseguró, como la otra contra los chilenos.

REVISTA ESTADIO

culminará su labor en el Campeonato del Mundo en su próxima edición.

Será el último número ampliado, antes de volver a su formato acostumbrado, de revista, juicios definitivos, entrevistas, homenaje al campeón y la actuación de Chile a través del desempeño individual de cada uno de sus jugadores.

MATERIAL FOTOGRAFICO DE EXTRAORDINARIA CALIDAD.

no se explica que no haya triunfado estruendosamente en el fútbol español, al que nunca se amoldó.

En cambio, viendo a Didi, uno se explica perfectamente lo que le sucedió también a él.

SE METIO Eladio por entre tres yugoslavos, directo al pórtilo. Y en el área todos vimos cómo se iba a tierra. ¡Penal! ¿Era penal o no era? Nos quedó la duda. Pero más tarde, quienes habían visto el encuentro por la TV nos aseguraron que las cámaras habían sido elocuentes en este sentido: Eladio había sido derribado de mala manera y la pena máxima se imponía.

—Por suerte, comentaba un amigo, no la cobró el juez.

—¿Cómo por suerte?

Pero hubo una gran diferencia en los dos casos. En el partido con Chile, el zaguero abrió los brazos e interceptó la trayectoria del balón de manera visible. En el segundo, la pelota picó en el suelo y fue a la mano del brasileño que estaba por perder el equilibrio.

Fueron dos casos diferentes y, en los dos, el árbitro estuvo en el reglamento.

BRILLANTE manera de despedirse. Djalma Santos, Mauro, Nilton Santos, Zito, Didi, Vavá, Zagalo y quizás si también Garrincha, tendrán que entregar sus puestos en el "scratch" a los valores jóvenes que Brasil preparará para Londres. Ya no se puede pretender nuevos laureles. Cuando se desaparece del campo por tantos minutos, co-

CAMPEONATO MUNDIAL, Copa "Jules Rimet", 1962.

SEMIFINALES.

Miércoles 13 de junio.

Estadio Nacional, Santiago.

Referee: M. Yamasaki (Perú).

BRASIL (4): Gilmar; D. Santos, Mauro, N. Santos; Zózimo, Zito; Garrincha, Didi, Vavá, Amarildo y Zagalo.

CHILE (2): Escuti; Eyzaguirre, R. Sánchez, Rodríguez; Contreras, Rojas; Ramírez, Toro, Landa, Tobar y L. Sánchez.

Goles: Garrincha a los 9 y a los 32 minutos, Toro a los 42' del primer tiempo; Vavá a los 3', Sánchez —de penal— a los 16' y Vavá a los 33' del segundo tiempo.

Estadio Sausalito, Viña del Mar.

Referee: Dients (Suiza).

CHECOSLOVAQUIA (3): Schroif; Lala, Populhar, Novak; Pluskal, Masopust; Pospichal, Scherer, Kvasnak, Kadraba y Jelínek.

YUGOSLAVIA (1): Sasek; Durkovic, Jusufi, Markovic; Popovic, Radakovic; Sijakovic, Sekuralac, Jerkovic, Galic y Skoblar.

Goles: Kadraba a los 3', Jerkovic a los 25', Scherer a los 35' y Scherer a los 39' —de penal—.

POR EL TERCER PUESTO.

Sábado 16 de junio.

Estadio Nacional, de Santiago.

Referee: Gardeazábal (España).

CHILE (1): A. Gadoy; Eyzaguirre, R. Sánchez, Rodríguez; Cruz, Rojas; Ramírez, Toro, Campos, Tobar y L. Sánchez.

YUGOSLAVIA (0): Sasek; Svinjarovic, Markovic, Popovic; Durkovic, Radakovic; Kovacevic, Sekuralac, Jerkovic, Galic y Skoblar.

Gol: Rojas a los 45' del segundo tiempo.

MATCH FINAL.

Domingo 17 de junio.

Estadio Nacional, Santiago.

Referee: Latishev (U. R. S. S.).

BRASIL (3): Gilmar; D. Santos, Mauro, N. Santos; Zózimo, Zito; Garrincha, Didi, Vavá, Amarildo y Zagalo.

CHECOSLOVAQUIA (1): Schroif; Tichy, Populhar, Novak; Pluskal, Masopust; Pospichal, Scherer, Kvasnak, Kadraba y Jelínek.

Goles: Masopust a los 14' y Amarildo a los 16' del primer tiempo; Zito a los 24' y Vavá a los 33' del segundo tiempo.

SCORERS DEL CAMPEONATO DEL MUNDO.

Con 4 goles: Garrincha y Vavá (Brasil). L. Sánchez (Chile). Albert (Hungría). Ivanov (U. R. S. S.) y Jerkovic (Yugoslavia).

Con 3 goles: Amarildo (Brasil). Scherer (Checoslovaquia). Tichy (Hungría).

Con 2 goles: Ramírez, Rojas y Toro (Chile). Seeler (Alemania). Flores (Inglaterra). Bulgarelli (Italia). Sasia (Uruguay). Chislenko y Ponedelnik (U. R. S. S.).



"Chita" Cruz es levantado en hombros por su compañero de selección y de club, Hugo Lepe, al término del encuentro. Tras un comienzo vacilante, el reemplazante de Contreras se sintió cómodo, y jugó su standard.

mo desapareció Didi; cuando se es superado en velocidad como lo fue Nilton; cuando no se llega a la jugada, como no llegó Zito muchas veces, es que ha llegado la hora. Toda una soberbia generación —como que fue dos veces Campeona del Mundo— se ha despedido en Santiago de Chile.

recibió de Didi. En el Banquete de Clausura de la Copa del Mundo, el veterano defensor brasileño abrazó al joven jugador chileno y le dijo: "Te felicito; tú has sido el mejor 8 del Campeonato".

FACTORES DE ATAQUE

LOS SISTEMAS más modernos del fútbol, todos ellos variantes del "4-2-4", son tan elásticos y le dan tantas alas a la creación, que consiguen que hombres que en otros tiempos eran netamente hombres de defensa se transformen, en determinadas circunstancias, en importantes piezas de ataque.

Fue el caso de Eyzaguirre y de Manolo Rodríguez, en el encuentro contra Yugoslavia. Manolo, antes de lesionarse, había aprovechado admirablemente el retraso del puntero derecho eslav y se había transformado en un soberbio delantero, copando la plaza a Leonel Sánchez, y dando a éste la oportunidad de cerrarse y crear situaciones de riesgo. Más tarde fue Eyzaguirre el que incurrió adelante, y lo supo hacer con eficiencia.

Claro que, en ambos casos, los defensas sabían cuándo y cómo tenían que hacerlo. Y siempre estaban en sus puestos cuando eran los yugoslavos los que atacaban.

DENTRO de todas las preocupaciones que toma Brasil para asegurar el buen desempeño de sus selección, parece que el domingo le faltó una: la revisión de los estoperoles. Porque nunca vimos caer tanto a los jugadores.

APUNTES en nuestra libreta, en el partido Chile-Yugoslavia: Campos (?). Ramírez (!)...

COMO el joven torero que recibe la alternativa del avezado, Jorge Toro la

¡Sea práctico!



DE todo ocurrió en la Copa del Mundo.

Desde lo dramático, lo emotivo y lo vibrante, hasta lo pintoresco. Se sabe, por ejemplo, la tragedia de ese esposo que anunció en su casa que no podría ir al fútbol por tener demasiado trabajo en la oficina, y que apareció enfocado por la televisión disfrutando del espectáculo en envidiable compañía... Y ocurre que su esposa y un grupo de amigas estaban viendo el partido por un televisor...

MIGAJAS

Por Jumar

OTRO matrimonio insistió hasta el cansancio en conseguir asientos contiguos, y así lo hicieron ver ante el Comité Organizador, mientras iban pagando sus abonos. Todos los meses el esposo insistía en las oficinas:

—No se olvide, señor, que debemos estar juntos... Tienen que darnos números juntos, porque si no, elevaré una protesta... Ya lo saben, juntos...

Los funcionarios respetaron su deseo y todo estaba listo, cuando poco antes de entregar los abonos aparece el marido en el Comité para hacer una observación terminante:

—Lo siento mucho, pero nos separamos hace un mes... Así es que le ruego que nos ubique lo más lejos posible... Por ningún motivo juntos...

FUERON semanas muy bravas para la gente de prensa y radio, y en todas las redacciones hubo periodistas que no pudieron evitar el sueño y que dormitaron en cualquier parte, en una silla, en un sofá, o bien sobre la propia máquina de escribir. Pancho Alsina recordaba entonces que antiguamente había máquinas muy cómodas para apoyar la cabeza y gozar de un pequeño sueño. Tanto es así, que un viejo colega despertó súbitamente, protestando muy airado:

—Esta máquina tiene chinches...

SE sabe del lío que se armó con las numeradas bajo la marquesina, porque a mucha gente le tocó justamente fuera de la marquesina... Protestas, comunicados, declaraciones, avisos en los diarios, en fin, descontento muy explicable. Esteban Zolezzi, dirigente que debió afrontar millares de quejas, se convirtió entonces en un verdadero profeta, pues aseguraba a todo el mundo que no llovería hasta después del campeonato.

—¡Yo he sacado esta entrada, señor, para protegerme de la lluvia, y ocurre que me han ubicado al descubierto!

—No se preocupe, señor, porque no va a llover...

—¿Y cómo sabe usted que no va a llover?

—Tengo informes fidedignos de que habrá buen tiempo hasta la final...

Y así, el diálogo se fue repitiendo minuto a minuto. Por eso,

cuando se puso a llover a la noche siguiente de la final, Zolezzi estaba casi embrujado y se repetía a sí mismo:

—¡Era cierto!... ¡Era cierto!... Yo mantuve el buen tiempo estos veinte días...

ES reconocida la tenacidad de Fernando Riera. Una tenacidad que, siendo defecto, se ha convertido en virtud. —hace ya dos años— iba continuamente a conversar con los dirigentes a fin de que incluyeran a un utilero en la delegación. Goñi y Losada lo veían entrar y ya sabían que no podía faltar el pedido del utilero. Pero no fue posible, y el grupo partió sin el auxiliar que deseaba el coach. Días antes del viaje, Fernando confesó su fracaso, y el utilero le dijo, entre triste y resignado:

—Lo que pasa es que usted no le puso empeño...

COMENTABA Fioravanti en los pasillos de prensa del Estadio Nacional:

—Los ingleses inventaron el fútbol; nosotros los rioplatenses le pusimos el mango a la pelota y al final lo explotan los brasileños...

EN las transmisiones de las radios argentinas hubo frases muy irónicas la tarde de la derrota con los ingleses. Un relator —Muñoz— intercaló su narración con varias reflexiones tajantes:

“Viene un centro, la pelota sigue su curso; el arquero no sale. ¡Vamos, señor Roma, despierte, que es un Mundial!... ¡Despierte, Roma!... Rechaza Marzolini y desaparece el peligro...”

OTRA de Muñoz, a raíz de la poca actividad de Sanfilippo:

“Se produce un avance argentino y hay pase largo en procura de Sanfilippo... Corre el “insai” y la alcanza... Gracias, señor Sanfilippo...”

ANTONIO Encina Latorre, el Gobernador de Arica, es un hombre entusiasta y bastante entradito en carnes. El día del partido Chile y Rusia concurreó a la concentración chilena, acompañando al Subsecretario del Interior, que portaba una carta del Presidente de la República para Fernando Riera y los jugadores. Reunido el grupo en el jardín, se entabló una charla muy cordial. Encina confesó que no era ariqueño, sino que había nacido en Talca. Y Honorino Landa lo interrumpió muy serio:

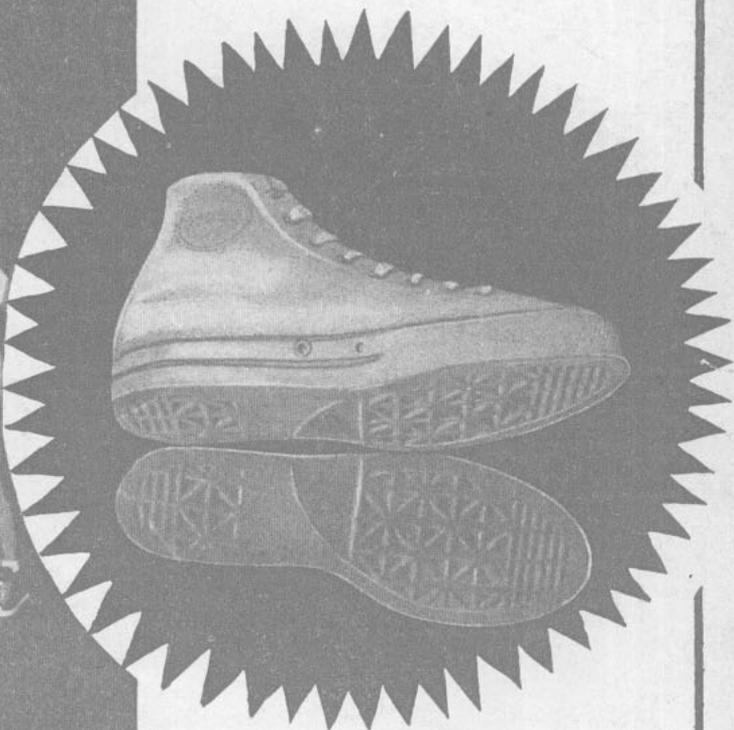
—¡Parece que se come bien en Talca!...



“FINTA”

SELLO AZUL

La zapatilla
usada por los
campeones.



Pídalas en todas las
casas del ramo.

Es un producto garantido de:

MANUFACTURAS CHILENAS DE CAUCHO S.A.

CARLOS CONTRERAS, defensa
de la Selección Nacional.

